¿ Quién quiere una copla del Arapiete de Utrera ?

10 Marzo - 1965

Madrid

1ª Parte

Personajes por orden de intervención

Lepo 1º
Lepo 2º
Lepo 3º
El Dean
El Chantre
El Tesorero
El Arcipreste de Hita
El escudero Fernando García
Trotero I
Trotera II
Trotera III
Trotera IV
Mendrugo I
Mendrugo II
El ciego de la Extremadura
Caballero Cruzado I
Caballero Cruzado II
Caballero Cruzado III
Dama I, la de los pergaminos
Dama II, bus Cruzada
Dama II, la religiosa
La Trotaconventos
El viejo fraile de San Antón
La mora Grimalda
La viudita de Rudrugo I
Vecinas Guadalajara II
III
IV
La serrana de Malamposto
La serrana Menga Lloriente
La hermana Santa Liz de Caminantes
De Garoza
La mora de los tizones
Tiperos I
II

Mendigos, ciegos, monjas, curas

La iglesia de Talavera

Lego 1 — Poca gente entra a la iglesia y ya tocó el tercer toque 1

Lego 2º — Todo se vuelve idas y venidas como un trasiego.

Lego 3º — Hasta por el Rabo llegan en barcazas.

Lego 2º — Adornadas de rosas de las orillas, a pesar de la guerra

Lego 1º — La primavera, hermanos, que nada sabe de esta guerra que padecemos

~~Lego 2º~~ El Dean — Hermanos: el agua para los gorgoritos.

~~Los tres legos~~ — Monseñor.

Lego 1º — Talavera está repleta, como en las fiestas de Santa María

Lego 2º — ~~Nos estorbamos de tanto siego~~. Los muros llenos de caballeros que van a la frontera.

El Deán — ¡Cuándo se acabará la guerra con el moro!

Lego 3º — Mi abuelo perdió la cuenta de los años que llevamos

El Dean — Siglos.

Lego 1º — Y digo yo: no se siembra en Castilla tanto trigo para el pan que necesitamos. ¡Estos que vienen de Francia---!

El Dean — Respeto, hermano: "estos" que vienen de Francia, son caballeros cruzados que vienen a contribuir en nuestra guerra de salvación.

El Chantre — "Santa", monseñor.

El Dean — Santa. Los gorgoritos —

El Tesorero — Estos que vienen de Francia, acaban con nuestras hogazas y con las pocas ~~[illegible]~~ que nos quedan en Talavera

El Dean – El demonio se lleve a todos, monsetor Chantre

El Chantre – A todos, monseñor Deán.

El Dean – Arden como tizones

El Tesorero – ¿No quieren sus señorías que ardan?. Los moros de Balaverne están en la frontera andaluza (3) de ~~Estacadedos~~ acampados, que ni para Pascuas vienen, y así llevamos años.

Lego 1º – Pocos moros quedan para correr al toro

Lego 2º – Pocos, porque hasta los de las fronteras, acaban yéndose al moro

Lego 3º – Que ya, de tanto padecerla, nadie cree en guerra santa. ¡Qué harto de guerra y de tanto soportar a tanto piadoso extranjero que viene en nuestra ayuda!.

El Dean – ¡Hermano, lego!.

Lego 3º – Monseñor.

Lego 1º – (Estirándose junto a la ventana) Diría que huele a sándalo

El Chantre – ¡Hermano!.

Lego 1º – Perdón, monseñor. Están las calles como si ~~fuera~~ primavera. ¡Qué mal me sienta ir a coro!. Que a veces nos encontramos la iglesia vacía. Ya no sé para quién cantamos y ~~bailamos~~ rezamos

Lego 2º – Ni las viejas entran

Lego 1º – Ni las barreganas abandonadas

El Dean – ¡Hermanos!.

El Tesorero – Dicen bien los legos, querido Chantre

El Chantre – ¡Vamos, vamos!. A ensayar los tiples

El Dean – Balaverne está condenada. Nadie se acuerda de que la Cuaresma está al llegar.

Lego 1º — Si no me engaño, allí hay una mula que está pariendo o muriendo

El Dean — ¿Mula de moro o de cristiano?

Lego 1º — De cristiano, y este cristiano lleva sotana

Lego 3º — ¿Pero qué hace la cristiandad agolpada ante la mula parturienta?

Lego 2º — Esperar a que muera para comérsela.

El Dean — ¡Hermano Lego!

Lego 2º — Monseñor Dean, que así nos deja el rey de Castilla. Todo el tesoro para los de la frontera andaluza y para los caballeros cruzados, pero para los cristianos de dentro, si queremos comer carne, tenemos que esperar a la carne de los caballos muertos en guerra, o a estas mulas traseras de frailes, que más saben del polvo de los caminos, que de paja en el corral.

Lego 3º — ¡Mulas de frailes! El demonio me asista. Yo diría mulas de caminantes en vez de frailes, porque siempre están de acá para allá, de convento en convento de monjas, asistiéndolas.

Lego 1º — ¡Con este calor a sandalia en Castilla! ¡Con estas doncellas morenas que van a Toledo, pequeñitas y anchetas de caderas!.

El Dean — ¡Hermanos!

Legos 1º-3º — ¡Monseñor!.

Lego 3º — Quise decir antes, monseñor, que hasta las monjas se mueren de hambre, y estos frailes de mulas traseras, tienen que confesarlas y asistirlas. No abandonan los fieles, o aquí que no tienen hambre que dar a la Iglesia. Algo ocurre, o viven o mueren. A pesar de

tantos como son los nuestros predicaciones, el pueblo nos va dejando.

El Deán – Sué poca vocación ~~tienen~~ los llegos de estos tiempos. Sue yo diría que se meten en la clerecía por comer algo

El Chantre – Yo diría peor: por no ir a la guerra

El Tesorero – Yo peor: por encontrar a viuda que los asista en sus menesteres

Lego 3º – Sue ya para eso quedaron las viudas de los soldados muertos en Castilla = para cuidarnos. Divinas doncellas, tan jóvenes, tan olorosas y tan amértores.

Lego 4º – No sé qué haremos con tanta mujer como se nos queda viudita y sola.

Lego 2º – ¡Pardiez, monseñores!

El Deán – ¿Sué ocurre?

Lego 2º – El de la muba desmayada, parturienta o muerta, es el tal Arcipreste de Hita

(agitación)

El Deán – ¡El de Hita! ¡los goliardos!

El Chantre – ¡Las partituras!

El Tesorero – ¡El misal!

El Chantre – ¿Vendrá a Santa María?

Lego 1º – No sé, monseñores, ¿por qué ese temor al de la muba?

Lego 2º – Cierto es lo que dice = el de Hita espera en la esquina a que su muba muera, levantándola por el rabo, por ~~ser~~ si está muerta.

Lego 3 — [illegible] todas aquellas judías, asomándose a las dos ventanas

Lego 1º — Si no me engaño, hasta la viuda de Luis-ta, se asomó a la ventana, por primera vez después del luto, al oír el nombre de Juan Ruiz, el arcipreste de Hita.

Lego 2º — Y aquellas moras estáin como de festín al verbo.

El Deán — ¡Hermanos! ¡Hermanos! ¡Hermanos! ¡Las campanas! ¡El canto! ¡Las casullas!

Lego 1º — Monseñor Deán, ¿a qué vendrá el de Hita a Talavera?

El Deán — Seguramente en busca de aventura con mujer. Sabe del trasiego de moras y judías..., de las noches de luna a orillas del Tajo, de festines en bodegas, de [illegible] y licencias [illegible] de Castilla.

El Arcipreste — ¡Poeta cazurro ese de Hita! ¡Y cómo se inventa los coplas para todo aquel que se las pide!

El Tesorero — Pero, ¿entre a la iglesia o todavía espera al desmayo de la mula?

El Arcipreste — Habré que vigilarlo, monseñor, porque si la mula muere y él se queda en Talavera, no habrá mujer casada, viuda ni soltera que tenga tranquilidad esta noche.

El Deán — ¡Los reyes de Castilla confían sus tesoros en manos de estos curas juglares que no salen de los bodegas!

El Arcipreste — Y que no se despiertan al alba, de

vino que tienen en la barriga.

El Tesorero — Monseñor Dean...

El Dean — Corro a saber si aquí viene. Ya prevenir

Lepe 1º or Clementina.

Lepe 1º Pues hacia aquí viene el de Tata

El Dean — ¡Forzudos!

El Tesorero — ¡Mazal!

El Salmantre — Hermanos legos, ¡los latines!

(Entra el Arcipreste de Tata)

El Arcipreste — ¡Monseñores! ¡Dios asista! ¡Lastimula!

(5) La Mula pobre mula enfurecida, no pudo resistir el trote que le di y muere en la calle. ¡Fiel compañera! Mi trote era mucho por llegar. ¡Reúnase el cabildo entero de Talavera! Traigo unas cartas del arzobispo Don Fil.

El Dean — ¡Reúnase el cabildo de Talavera!

(Acotación. Suenan campanas. Va entrando el cabildo entero)

El Arcipreste — Lo que os diré no es noticia buena. Si a vosotros apena, también me apena a mí, ¡Pobre cura mezquino! Hasta envejecí. En ver lo que veo y en ver lo que ví.

(finge llorar)

El Papa nos envía esta constitución, o lo he de decir, que quiera o que no, aunque por lo dicho con rabia el corazón. Las cartas recibidas dicen de esta manera: Que el cura o el casado en toda Talavera, estuviese con no tuviese manceba, casado ni soltera.

cualquiera que la tuviese, descomulgado era
(Rebeldonas y apostatas)

El Dean – ¡Hego el Apocalipsi!
El Tesorero – ¡Impusibles tales razones!
El Chantre – Amigos: yo querria que todos en cuadrilla
apelásemos del Papa ante el rey de Castilla.
Fue aunque clérigos, somos hombres naturales,
le servimos muy bien, fuimos siempre leales;
demás lo sabe el rey que todos somos carnales:
él se hay de doler de todos los nuestros males

El Dean – ¿Dejar yo a Clementina, la que conquisté antaño?
Dejándola yo a ella recibiría gran daño;
dale luego de mano doce varas de paño,
, ¡por la mi coronilla!, que sin ella no apaño.
Antes renunciaría a toda mi prebenda
y a la dignidad y a toda la mi renta,
que consentir que Clementina sufra esa afrenta.
Creo que otros muchos seguirán esta senda
¡Novis enim dimettere, quoniam suave!

Arcipreste – Que hable monseñor el Tesorero,
que en estas juntas fué siempre justiciero

El Tesorero – Amigos, si esto he de ser verdadero,
si lo malo esperais, yo lo peor espero.
El mal de vosotros a mí mucho me pesa,
y a pesar del mío, el de mi Bellesa!
¡Dejaré a Balavera! ¡Me veré a Oropesa),
antes que apuntada de mí y de mi mesa.
Pues nunca tan leal fué Blanca Flor a Flores,
ni vale más Tristán, con todos sus amores;

(Entra el escudero, Fernando García)

Fernando García — ¡Favor, monseñore, favor!

Arcipreste — ¡Fernando García!

Fernando García — ¡Agua! ¡Vino de Toro! ¡Asiento!

Arcipreste — ¡Mi buen escudero, Fernando García!

Fernando García — ¡Agua para este caminante, que trae la lengua afuera como perro!

Del Deus — Bonad. Bonad agua fresco del pilón

Fernando García — ¡Agua! No hizo más que salir monseñor de Hita, cuando le tarde en que salió, envió el rey Alfonso por más bolsas al tesoro, y de las encontró vacías. ¡Han robado el tesoro de Hita! ¡Aprovechando los ladrones la ausencia de monseñor! ¡Todo Hita alarmado! ¡La gente encerrada en sus casas o detenida! ¡La justicia de puerte en puerta! ¡No hay niño ni vieja judía que se asome a la ventana! ¡Hasta en los bodegos, la justicia azota ~~(ilegible)~~ a la gente para que declare! ¡Callaron todas las musicas moras de los bodegos! ¡Se fué toda alegría! ¡El pueblo viñolado sin libertad y aguda! ¡Que la guerra llego allí!

Arcipreste — ¡Acudamos, Fernando García, que como confesor de los secretos y borrunt

~~Arcipreste — Fuentes del, vamos a por nuestra, pues~~
~~Sobrecomer [illegible]~~

El tesorero — (Aparte al Deán) Prevenir a Clementina, y a Berenice, y a Fuentefanta o Fuensanta, como se llame la buena criatura que metisteis reciente en vuestra casa, que este Arcipreste de Hita, no vino con tanto orfilipimiento sino para sacar de donde no hay, o halla, y si se queda en Talaverica, como se ve, echad bien los cerrojos de los portales, ventanas y corrales, que todo lo salta como los Zorros.

El Deán — Zorro suelto tenemos, y casi entronado
|primavera|

(Va saliendo el Cabildo)

Arcipreste — ¡Ay, mi mula la pardilla! Fernando, mi escudero, vayamos a ese mesón del Rajo, por encontrar cobijo y mula viva por muerta, que la mía, en un dos por tres, encima de sus muchos servicios y sufrimientos, estos moros o cristianos de Talavera, se la comieron. Fue ya desaparecer de la calle... y...

"Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo:
el que nació de Virgen esfuerzo nos de Tanto,
que siempre le loemos, en prosa como en canto,
sea de nuestras almas cobertura y manto"

(Cambiando la hoja)

Fernando Garcia — ¿Se les ocurren a monseñor nuevas coplas?

Arcipreste — ¿Se han ido ya?

Fernando Garcia — Sí, monseñor

Arcipreste — Fue mi pluma quien puso las coplas en el papel. Fue mi pluma quien plasmó en papel primer del corazón. ¡Esta dicha o desgracia de ser poeta!

Arapiete — ~~Bato~~ los hábitos trae yo - (Se remanga y
saca una flauta, antes de tocar dice)
Palabra son del sabio y dijo Catón:
el hombre, entre los ~~pecados~~ cuidados que tiene el corazón,
debe mezclar placeres y alegrar su razón,
que los muchos tristezas mucho pecado son.
(Toca la flauta y salen bailando los dos)

El mesón tolaverano

Brotera 1ª — ¡Perdí para el caballero!
Brotera 2ª — ¡Para mí la pechuga!
Mendigo I: — ¡Isabel, ~~Francisca~~ Isabel, tírame el ~~bu~~ bueselillo
Brotera 3ª — ¡Y ~~con alguna carne~~ que lo preparan los que
~~lo hacen en los~~ lo preparan con tenibardo!
Brotera I — ¡Mi caballero de Santreijo, me compró
~~de Sarpetraña~~ carne de cabrón de
Sopetrán!
Mendigo II — ¡Que no son caballeros de Santreijo,
sino cruzados que vienen de Burdeos!
Brotera I — Es lo mismo. Apenas hablan sino
impurezas. Esto, mi querido burdo
es llama carne de cabrón. Repetid!
Caballero I — Ca-brón.
Brotera I — ¡Eso es!
Brotera II — ¡Ribierta o Rubierta, como te llames,

ella conoce receta de calmar los ardores,
si de mí he separo, volverán los dolores

El Dean — Como suele decirse = el perro, en trance angosto,
con rabia de muerte, al amo muerde el rostro;
¡Si encuentro al arzobispo en algún puente angosto,
¡tal vuelta le daría, que no llegara a Agosto!

Arcipreste — ¡Hable después de éste), el chantre Sancho
¡Muñoz!

El Chantre — Este arzobispo, ¡no sé qué tiene contra nos!.
El quiere abobarmenos en lo que perdonó Dios,
por ello a pelo en este escanto, ¡avivamos!,
porque si yo tengo o tuve en casa una sirvienta,
no tiene el arzobispo que verlo como afrenta,
que no es mi comadre, que no es mi parienta,
huérfana la crié, no hay nada en que yo mienta

El tesorero — Mantener hombre huérfanes obra es de piedad,
lo mismo que a viudas, ¡esto es mucha verdad!.
Si el arzobispo entiende que es cosa de maldad,
¡déjenos los buenos, y a los malos tormud!

Arcipreste — Aristóteles dijo, y es cosa verdadera;
el hombre por dos cosas trabaja = la primera
por mantenerse; la otra cosa era
por tener juntamiento con hembra placentera.
Yo, como hombre y como tal, pecador,
tuve por las mujeres, a veces, gran amor.
Probar siempre las cosas no es siempre lo peor,
y saber del bien y del mal, y escoged lo mejor

El Dean — Pero no prolonguemos ya tanto las razones;
¡entremos de prisa nuestro apelacione!.

los que hubieran podido robar! Pero ¡ay mi mula la pardilla! ¿Cómo iré a Hita sin mi pobre mula? ¡Enfermedad por no poderla alimentar, mal me trago hasta aquí, y muero en la calle! ¿No habrá mula en Balaguera que me pueda llevar?

Lepe 1º — ¡Ni perro ni gato queda en Balaguera!

Fernando García — Vayamos, mi señor, al mesón del Lepe a buscar burro, porque puede ser que algún caballero cruzado, de los que hacen noche en el mesón, tenga más de un caballo, burro o mula.

Arcipreste — ¿Quieren decirme sus señorías dónde está o queda, o en qué parte del Lepe, está tal mesón? (Silba al escudero) Porque no conozco a Balaguera como conozco a Toledo, y no sé si podremos mi escudero y yo comer y hacer noche, sino es por la caridad de los santos caballeros almas caritativas del mesón. ¡Mi pobre mula, muerta de hambre! ¡Ay, Fernando García, que ya desapareció de la calle la pardilla! ¡Que sirve de festín de esos moros que no acaban de irse! ¡Ni coplas contra los moros, se me ocurren de indignación!

Fernando García — Beba vino de Toro o de Sayagüe, y abrígase, mi señor. Tenga ¡tenga

Sea un libro quisiera componer y no doy con todo. No pienso que es un libro necio, de devaneo. Es un libro que quisiera vivirlo, y que fuera algo así como "bajo la espina crece la noble rosa flor". Como de todo comienzo y raíz, es María, Virgen Santa, en esta Sacristía de Nalaveras, se me ocurre un cantar de sus dieciocho años, que empieza así:

"Oh María
luz del día,
mi guía
toda vía.
Dame gracia y bendición,
de Jesus consolación
que pueda con devoción
cantarte a tu alegría"

Fernando Garcia — Pero, ¿monseñor, ese a componer ahora?

Arcipreste — Déjame, Fernando García, que desde que elegué a Nalavera, tengo el corazón encendido con todas las rosas de Castilla dentro.

Fernando García — ¡Vamos, monseñor! ¡A ese mesón del Bajo que decía! ¡Buen borrego habrá, buen vino, y hasta guisá la mulata que cantamos la conocemos allí!

Arcipreste — ¡Al mesón! ¿Bragueta flauta, tamborete o zampoña?

Fernando García — ¡Monseñor!

tú, sí, le toledano ¡Miá qué collar de
lata me regaló mi caballero de Santiago el peregrino!

Mendrugo II — Pues, dale, ¿no son peregrinos, sino cruzados
extranjeros que vienen a enfundarnos para
acabar la guerra santa.

Bretera IIª — ¿Que no acabe la guerra, hijo de Lucifer,
¿de qué vamos a comer entonces?

Bretera IIª — ¡Que ninguno mienta mi collar de lata!

Mendrugo II — Que no es collar de lata, sino condecoración
del rey de Reón.

Bretera IIª — ¿Valdrá algo? ¡Miá que bien me cae
en el cuello de garza!

Bretera I — ¡Dame más vino o rompo de cirulo!
¡Vino de toro! ¡Pedir! ¡Pedir! ¡Pedir! ¡Pedir!
de carnero! Ésto es carnero, ¡cuerpo peludo, mi
querido búrdalo, o cabrón, con cuernos
retorcidos!

Bretera IVª — ¡Pero ciéllad, que va a empezar a
bailar la mora del tabladillo!

Bretera I — ¡Si apenas llega de salir el baile! ¡Que
no hace más que estirar el pescuezo y
mover las caderas!

El ciego de Extremadura — ¡Echate los velos abajo!

Bretera IVª — ¿Que te parece el ciego de la Extremadura?

Bretera I — ¡Este ciego ve y se hace adivinador,
para las viudas de Talavera!

Bretera II — (Desolante) ¿Que para con las viudas?

Tontera I — Nada, hija

Tontera II — Que yo soy una, y mi pobre Fermín, si viviera, me tendría en huerta con gallinas y verracas como tú. Que ya cumpliste los 8 cuarenta.

(Risotadas)

Tontera I — ¿Que te parece? — ¡Toma calzón con cuerno para tu boca!

Tontera III — ¡Le metió el cacho en la boca de la viuda!

Tontera IV — ¡Que la alcoja!

El ciego de la Extremadura — ¡Que calléis, que me dejéis ver a la mora de los velos, que va a bailar encima del tabladillo!

Tontera IV — ¡Que la viuda y la otra se tiran de los pelos! ¡Ayuda! ¡Favor! ¡Que vean a salir pellizcos y carreras por los capas del mesón! ¡Coged mesa, fuente y mantales!

El Ciego de la Extremadura — ¡Que callés! ¡Que os dejéis de arrancar pelos! ¿Que dirán los caballeros de los chapurreos? ¡Que va a salir la mora a bailar!

Mendigo I — ¡La tocan los garrabí!

Mendigo II — ¡Que tocan los garrabí! ¡Que está bailando la mora!

El ciego de la Extremadura — ¡Y cómo baila, perdegüeno

por aquellos frailes de San Antón!

Mendigo III — ¡Son los moros andaderos vestidos de frailes de San Antón!

Mendigo I — ¡[illegible] perzigüen a la tal mora!

Bolera IV — ¡Callad, que no se lo que titula la historia, con esas vuestras palabras, que no nos dejan la atención en lo de la mora!

Mendigo I — ¡Dos frailes de San Antón que perzíguen a la mora!

Mendigo II — ¡Son los moros andaderos simulan dos frailes!

Caballero Cruzado I — ((~~Irritado~~)) ¡Intolerable! (9)

Caballero Cruzado II — (idem) ¡Irreverente!

Caballero Cruzado III — (idem) ¡Se chuscan o chuscan de la nuestra feligión!

Caballero Cruzado I — ¡Esto es una burla a nuestras costumbres!

Ciego de Extremadura — Callen los mesenores, o señorías, que ahora la mora, que le llaman la Grimalda, o bella Grimalda, se va a dejar caer los velos, para enfurecer a los de San Antón

Bolera IV — (Riendo) ¿No oís al ciego de los adivinanzas?

Caballero Cruzado I — ¡Intolerable!

Ciego de la Extremadura — Si vuestras señorías, no dejan
ver lo del tabladillo, y hacen que se retire
la Primalda y los frailes, no llegaremos
a lo de los velos

Caballero Cruzado I — ¡Espectáculo no para extremujeres
de gelición cristiana!

Ciego de la Extremadura — Si su señoría no coge
bien del justillo a la sultana ~~Viscaeta~~
la Berenguela, que tiene sentada en las
rodillas, ésta acabará sentada en el
suelo

Caballero Cruzado I — ¡No puede consentirse!

Caballero Cruzado II — ¡Ese el espectáculo de los
de Antón y le moral

Ciego de la Extremadura — ¿Y ahora la muerte
esa que sale con su guadaña? Es
que le llega su costipo a los de San
Antón. Esto es lo que la historia
titula y nos enseña

Caballero Cruzado I — ¡Ni titula! ¡Estos de Antón
son unos bribones!

Mendigo I — ¡Calma, señor, ~~Calma~~ meter el arma
dentro de la vaina, que si dais una
estocada, no veremos lo mejor!

Caballero Cruzado I — ¡Intolegable!

(Salen tres damas alarmadas, de los
cuartos de arriba)

Dama 1ª — Pero, ¿qué éste? ¡Mesonero! ¿

Mesonero — ¿Señoría?

Dama 1ª — ¿Es mesón digno de damas de ~~calidad~~ tal calidad esta zahurda? ¿No pueden guardar silencio a deshoras? ¿Qué caballeros Cruzados son éstos?

Mendigo I — ¡Baja y pilla tajada!

Dama I ª — ¡Insolencia mayor! Respeten a una dama que llega viajera a este mesón con encargos del Rey de Castilla. ¿No ven este mamotreto de pergaminos? Me sacan de la lectura y es misión para el Rey, para que vivais los de abajo, mientras unos pocos os ganamos la guerra.

Ciego de la Extremadura — ¿Quiere la Señoría que este ciego de la Extremadura adivine las vicisitudes de la guerra, y que le ayude a ~~desentender~~ entender los dichos pergaminos?

Dama I — Oh, ciegos videntes. Os acojo bien.

Dama II ª — (~~Despotricando~~) ¡Nada de buenas razones! ¡Si no me dejais dormir, no me podré levantar al alba, y no os cocaré el pan que os comeréis mañana! ¡Dejar de una vez dormir a la buena Cruzada!

Dama III ª — ¿Y a una pobre viajera, cansada, que llegará con el sol, mañana a Toledo, y

que no pudo decir sus letrías a Dios en toda la noche?. No se puede soportar la tal baraunda aunque le ofresco a Dios el martirio que me estais haciendo padecer esta noche.

(Se meten los tres en los cuartos)

Ciego de la Extremadura — ¡Sigan la marcha del Tablantillo!

Mendigo I — ¡Siga la Grimalda y los de San Antón!

Mendigo II — ¡Sigan los garabí con las zampoñas!

Mendigo III — ¡El mesonero sirviendo vino y cornero!

Ciego de la Extremadura — ¡Vino de Toro!

~~Mendigo~~ Ratera I — ¡Cordero!

Ratera II — ¡Ros!

Ciego de la Extremadura — ¡Eso es, dice yo, ya llegó la hora de lo bueno!

Fernando Garcia — ¿No vió, monseñor arcipreste, que le dijo llamarse Cruz Cruzada, pamadre, se dió cuenta, de lo que no se ha dado cuenta todavía ninguno de los presentes, y que monseñor está aquí, y antes de meterse en el cuarto le hizo un guiño?

Arcipreste — Por mi vida, Fernando Garcia, que lo vi - Guarda silencio que talona y pamadre tenemos

Fernando Garcia — Mucho tarda en bajar la ciega que mandó monseñor con los cofres al cuarto de la dueña de los

pergaminos -

Arapreste - Pa estará convenciendo con sus razones, pero mientras baja la viepa, como le de los pergaminos, — que ya llevo tras ella dos meses, en amor secreto — sabbré para Toledo, entro, burlando a los que aquí están, al cuarto de la tal Cruz Cruzada, y dile que yo, el Arcipreste de Tita, o Juan Ruiz, tengo trigo añejo para su ardiente horno, y que si puedo entrar a su cuarto, a eso del alba, a enseñarle un poco.

Fernanda Ferruz - Monseñor, qué buena idea. Ahora mismo subo y entraré como un soplillo, que yo también tendré buenas razones, como la viepa. (va)

(Baja la viepa)

Arapreste - ¡Ay mi don del cielo!, mi viepa, mi madre buena, mi Dª Urraca! ¡Mi cruzada del amor! ¿Qué te dijo la dama de los pergaminos, tan noble, tan discreta, tan enamorada?

Brotaconventos - De discreta mucho, de enamorada nada. Monseñor perdió el tiempo viniendo a Talavera tras la de los pergaminos. No hizo caso de diez coplas, a pesar de mis muchas razones, y me dijo que, entos poetas parleros, como monseñor, prometen mucho trigo y dan paja su grano y me encargo - que le contara la fabilla del león y la zorra escarmentada

Arapreste - Ni león soy, ni la fab mi señora de los pergaminos, es zorra escarmentada. ¿Qué dice la fabilla?

Brotaconventos — ~~Se~~ "Estando ~~se~~ el león enfermo, los animales ~~entraron~~ obsequiarlo. Mataron a un toro para ello. El zorro repartió los tajadas, dándole las peor al león, por eso de estar enfermo; le dijo después que la buena bendijera. El león no conforme con el repartimiento del lobo, alzó la su pata para bendecir, y al lobo golpeó y le arrancó una oreja. Dijo después el león que repartiera la zorra, la que dió las mejores tajadas el león, encontrado así todas las felicitaciones del de la pata, preguntándole:

¿Juan os enseñó, ~~comadre~~, a hacer la partición tan buena, ~~tan mesurada, tan derecha~~ y de razón?.

En cabeza del lobo, aprendí la lección, del lobo fomé ejemplo para mi obrar.

Arapiente — Me mucho me da que pensar esa fabilla

Brotaconventos — Hay más, después, me contó la fabilla de la tierra que parió al topo, diciéndome al terminar: "~~Nombre que mucho hubela~~ hace poco a vecino ~~Pasaba de mucho trabajar~~; dice cosa es dos meces y hacen rundo al chocar". Siento, monseñor, que este hermoso primavera que se acerca, pase por su vida sin gozarla. Pero no se aflija, monseñor, por lo que hayas perdido, no estés mano en mejilla". El tiempo nos roba la vida, robémosle nosotros la vida al tiempo, gozando; gozando con el gozo que yo, monseñor, no puedo tener aunque pudiera

Mire mis manos hechas pellejos y huesos, y me tengo que dejar descansar sobre este bastón! ¡~~Pero~~ ¡Pero mucha culebra pise ~~Dios~~ si no me truenan con los que pellizcan a las escuincas aquellas, que están sentadas en las rodillas de los cruzados, y que ya tendrán la rabadilla escocida, entre los cachetes, de tanto estar encima de las rodillas!

¡Vamos, monseñor, a ver a la Grimalda, que se quita los velos a lo último del baile!

Arcipreste — Quiero hacer una copla de despedida para de los pergaminos, que todo el oro que desea, pudiera dárselo.

Protaconventos — Con que mi señor de su amor, no estará medio pagado con todo el oro del mundo. Déjese de coplas, que en el acorchuche aquel, tapada sacaremos. ¡Ay, los mis hermanos en compusa! ¡Un sitio para la vieja!

Mendigo I — ¡Abran hágan la Dª Urraca, en lo más apretado del baile! ¡Ande allí! ¡Ande allí la Grimalda!

Mendigo II — ¡Allí está Juan Ruiz!

Todos — ¡El de Hita! ¡Juan Ruiz! ¡El de la copla!

(Todos van hacia el arcipreste)

Un Fraile de San Anton (al oído) — Haz el saludo y métete Grimalda, que está allí Juan Ruiz y se acabó nuestro mimo!

La Grimalda — (Enfurecida) ¡Pero tienen que dar!

Un Fraile de San Anton — ~~Dar~~ Ni dar ni tocar.

La Primalda — ¡Pues no me quito los velos! ¡Fué rubión!

El fraile — ¡Dejan los garabí!

La Primalda — Fue no los oyen con el aquelarato, por más
que soplen a las zampoñas!

El Fraile — ¡Soplad! ¡soplad! ¡El dar antes que todo!
¡Soplad! ¡soplad!

Todos — ¡Juan Ruiz! ¡Cómo en Salvera?

Mendigo I — ¡Vino de Toro para el paluñ!

Mendigo II — ¡Y patas de sapo con ajo!

El ciego de Extremadura — ¡Y perdiz con cebolla!

Botero I — ¡Y cabrón!

Botero II — ¡Allí arrinconado estaba!

Botera III — ¡Sin decirnos coplas, después del encuentro!

Arcipreste — En oscuro rincón, pensaba en la Astrología,
y componía coplas al destino:
Bajo el signo de Venus muchos nacen: su vida
es amar a las mujeres, nunca se les olvida;
trabajan y se afanan sin tregua, sin medida
y los más no consiguen la prenda tan querida

Botero II — ¡Fracaso en aventuras tenemos!

Mendigo I — Sea, Arcipreste, las coplas que enseñaste
a este mendigo, que soldado fué en
Benitmaro, y quedó herido de cortada
de moro! Coplas que enseñaste para
que viviera, pidiendo las Dueñas limosna,
que esto me quedó de la guerra santa!

(las canta y las baila)

Quisiste ser maestro antes que discípulo ser,
no conoces mis maneras ni cómo has de aprender,
oye y lee mi mensaje y sabrás cómo hacer
recobrar tu dama - y otras sabrás traer:
Para todas las mujeres tu amor no conviene,
mi mejores amar a la que no te retiene,
eso es amor baldío, de gran locura viene,
siempre será mezquino quien amor vano tiene

Mendigo II - ¿Y tus de este viejo, que ya de viejo parecen
las sus manos palmas de rama, o raíces de
Castilla, o lepra del Duero, que así en el
tiempo de las riberas de los ríos, estuve tirado,
haciendo guerra al moro

Los tuteros - ¿Tiene lepra de verdad?

Mendigo II - ¡Escuad al de la lepra! empiecen por
los dos manos, en un tiempo hervidos,
con calentura o temblor en las sus venas,
mientras acariciaba cuellos de
garzas:

(Canta - baila)

Busca mujer de talla, de cabeza pequeña,
cabellos amarillos, no teñidos de alheña,
las cejas apartadas, largas, altas, en peña;
anchota de caderas, ésta es talla de dueña.
La su boca pequeña, así, de buena sonrisa
su cara sea blanca, sin pelos, clara y lisa,
conviene que la veas primero sin camisa,
pues la talla del cuerpo te dirá si está lisa

Tutores I - ¡Ved doncire tienen las coplas de este viejo!

Brotera II – ¡Subirós al tablado, nos os vaya a tentar y se os pegue!

Brotera III – ¡Subida estoy! ¡Que diré los coplas con burla y dolor para hacerus ver que moriremos!

Brotera IV – ¡¡Que existe la peste y la lepra, para que echemos fuera de la taverija la perdiz!

Brotera I – Cuidad que va a volver a cantar el tabl viejo!

Mendigo II – ¡Que los canté el que los hizo y nos los dió!

Arcipreste – ¡Y que me sigan los que la seguir!
Si quiere amor dueña...

Brotera I – (Rufián) o cualquiera mujer

Brotera II – (idem) muchas cosas tendrá primero que aprender

Brotera III – para que ella te quiera en amor acoger

Brotera IV – Primeramente, mirá que mujer escoger.

Arcipreste – ~~Decir~~ quiero ~~la~~ historia ~~de los~~ de los perezosos que querían casarse y anhelaban ansiosos; ambos la misma dama ~~querían~~ estaban codiciosos, eran bien apuestos, y veréis cuán hermosos!
(Siguiendo las coplas, los hablan, las representan y las cantan y los burlan entre todos)

Mendigo I – El uno era tuerto de su ojo derecho,

Mendigo II – Ronco era el otro, cojo y medio contrahecho.

Arcipreste — El uno contra el otro tenían gran despecho
(14) pensando que tenían ~~[illegible]~~ su casamiento hecho.
Respondiole la dueña que quería casar
con el más perezoso:

Botero I — ese quiero tomar

Arcipreste — Esto dijo la dueña queriéndolos burlar.
Habló enseguida el cojo y se quiso adelantar

El Ciego de Extremadura — Señora, oid primero mi razón,
Yo soy más perezoso que este mi compañón.
Por pereza de echar el pie hasta el escalón
caí de la escalera, me hice esta lesión.
Otro día pasaba ~~nadando~~ por el río,
que era de calor el más ardiente estío,
perdíame de sed, más tal pereza crío
que, por no abrir la boca, ~~perdí~~ el hablar mío.

Arcipreste — Luego que calló el cojo, dijo el tuerto:

Mendigo I — Señora, porque me ~~pregunta~~ de que éste habló ahora;
hablaré de la mía, ninguna la mejora
ni otra tal puede ~~tener~~ hombre que a Dios adora.
Yo estaba enamorado de una dama en Abril
estando cerca de ella, ~~posesado~~ y ~~muy~~ monjil,
vínome a las narices descendimiento vil:
por pereza en limpiarme perdí dueña gentil.
Aun más diré, señora: una noche yacía
en la cama despierto y muy fuerte llovía,
dábame una gotera del agua que caía
en mi ojo, a menudo y muy fuerte me hería.
Por pereza no quise la cabeza cambiar:

la gotera que dijo; Con su muy recio dar,
el ojo que veis ~~bizco~~ tuerto, acabó por quebrar.
Por ser más perezoso ~~no debéis desesperar~~.
, dueña, conmigo estar.

Tortera I — No sé

Arcipreste — dijo la dueña

Tortera I — por todo lo que hablái
Qué pereza es más grande, ambos pares estáis,
bien veo, torpe cojo, de qué pie cojeáis;
bien veo, tuerto zurdo, que siempre mal miráis.
Buscad con quien casaros, pues no hay mujer que adore
a un torpe perezoso o de un vil se enamore.

Arcipreste — Por lo tanto, mi amigo, que en tu alma no halle
~~depósito~~ ni vileza que tu porte desdore.

(todos huyen)

Tortera II — (¡Estos caballeros) ¡Estos, monsiurs, son los de las tenerías! ¡Los que hacen las guerras y ahora no saben donde ir!

Tortera III — ¡Solo cantar y saber en los bodegos, que así vivimos, porque no nos queda otro remedio!

Tortera I — Y mientras vosotros, monsiurs, llenando las bolsas en nuestra tierra!

Tortera IV — ¡No se os pudran los dineros que recogeis!

Caballero Cruzado I — ¡Juan Pencas, que os dimos perdidos!

(Mientras hablaron, bajó del cuarto la dama 1ª enganchada del brazo de dos caballeros cruzados, haciendo como que leen pergaminos, salieron)

Arcipreste – ¡Pero y la frinolera?

Portera I – ¡Allí está sentada en los del tablachiello, bebiéndose una jarra, ¡un arca de rana!

Arcipreste – ¡Vamos garabí, tomad, para animaros, tres jarras de la jarra!

Portera I – ¡Al vuelo cazaron el trapo! ¡Dejad algo para ellos caballeros!

Arcipreste – ¡Vengan zampoñas y tamboriles que baile de nuevo la frinolera! ¡Ea, ya se sube al tablachillo! ¡Menea, menea! Que el de Hita, te hará las coplas, para que las cantes en el moro.

Mendigo I – ¡Ay cadarillas de Quintana!

Ciego de Extremadura – ¡Ay, frontecilla de marfil!

Mendigo II – ¡Ay, pulserillas aforcadas! ¡Foca! ¡Menéate! ¡Menéate! ¡Cómo pisa las arenas movedizas!

Arcipreste – ¡Cantemos para animarla, que no se mueve bien, a pesar de la jarra!

Mendigo I – ¡Vengan las coplas Juan Ruiz!

(La danza de la mora, al son alegre de tamboriles, guitarras y bandurrias, cada vez con más retumo y trepidantes, a medida que las coplas son recitadas o cantadas por Juan Ruiz, va creciendo con el ritmo de las coplas y el coro)

Arcipreste – Hace mucho el dinero, mucho se le ha de amar, al torpe hace bueno, y hombre de valer hace correr al cojo, al mudo hace hablar

el que no tiene dinero, ~~dineros~~ quiere tomar

Todos – (a coro) ¡ ~~Dineros~~ quiere tomar !

Arcipreste – Si tuvieres dineros, tendrás consolación,
placeres y alegrías y del Papa ración,
comprarás Paraíso, ganarás salvación:
donde hay mucho dineros hay mucha bendición.

Todos – (a coro) ¡ Hay mucha bendición!

Arcipreste – Sanaba los juicios, daba mala sentencia,
es de mal abogado segura mantenencia,
con tener malos pleitos y hacer mala avenencia;
al fin, con los dineros se borra penitencia.

Todos – (a coro) ¡ Se borra penitencia!

Arcipreste – El dinero quebranta las prisiones dañosas,
rompe cepos y grillos, cadenas peligrosas;
al que no da dinero, le ponen las esposas.
¡ ~~Lase~~ Hace por todo el mundo cosas maravillosas !

Todos – (a coro) ¡ Cosas maravillosas!

Arcipreste – (acelerando el ritmo)
Toda mujer del mundo, ~~y~~ dama de alteza,
(pásase del dinero y de mucha riqueza,
15 nunca he visto ~~una~~ hermosa que quisiera pobreza,
donde hay mucho dineros, allí está la nobleza.

Todos – (acelerando) ¡ Allí está la nobleza!

Arcipreste – (acelerando el ritmo)
Hace caballeros de vecinos aldeanos,
Condes y ricoshombres de ~~algunos~~ villanos,
con el dinero andan los hombres muy lozanos,

cuantos hay hoy en el mundo le besan hoy las manos.

Todos – (a coro) ¡Le besan hoy las manos!
¡Le besan hoy las manos!
¡Le besan hoy las manos!

(La danza y los cantos se hicieron trepidantes)

(Oscuro)

El mesón vacío. El arcipreste sube con sigilo al cuarto de Cruz Cruzada, abre la puerta y le tiran, desde dentro, un zapatazo. En el cuarto se encuentra acostados, a la Cruz Cruzada y a Fernando Garcia)

Arcipreste – ¡Siempre de cabrito! ¡Hijo de la judía Mercadera! ¡Acostado con la tal Cruz Cruzada!

(Voz de Cruz Cruzada) – ¡Socorro, un fraile vino a profanar mi lecho!

Arcipreste – ¡Pa tal jaranda de voces por la ventana! ¡Y ladrán los perros de los molinos! ¿Cómo salir del mesón?

¡La madre de la del horno caliente!

Fernando Garcia – (Saliendo en camisón) ¡Ay monseñor, monseñor!

Arcipreste – ¡Mala raza de judío! ¡Hijo de la judía llamada Mercadera! ¡De ella tenías que ser hijo! ¡Cómo me gustaría de K'al tornarte por escudero, que mi a la tu madre la Mercadera, ayudabas a robar a los muertos de Sopetrán! ¡Fué mala arte

te enseñaron los de tu raza! ¡Echados y andando sin parar por todos los caminos, no pagarés!

Fernando García — ¡Monseñor, monseñor, yo le ofrecí el que trigo añejo, mas como en mi zurrón, había conejo fresco y vivo, ella prefirió ~~mi~~ conejo vivo, al trigo añejo. Estaba convencida del mucho trigo de monseñor y de que llenaría toda la boca de su hermano, pero que dijo, que más vale lo seguro en el cuerto, que lo porvenir en el corral!

Arcipreste — ¡Lo seguro en el cuarto! ¿Y no le mirabas el canalillo, mientras ella se tapaba con sábana de mala hija?

Fernando García — No le miraba el canalillo, sino que mi conejo, empezó a dar saltos dentro de mi zurrón, hasta salir y caer en la cama de ella, y por buscarlo, tuve que meterme entre las sábanas. Pero yo... monseñor...

Arcipreste — ¡Vete con tu madre la Mercadera, a Hita! ¡Gran desengaño de esta espuerta de pellejos! ¡Con ese mes en gorguera! ¡Y en pecado! ¡Y sin arrepentirse! ¡Que yo no tuve culpa de las tus tentaciones y de la búsqueda del conejo! ¡Que yo sólo te mandé a ofrecer trigo a la panadera!

Voz dentro — ¡A mí, Señor! ¡Un fraile profanando mis sábanas!

Arcipreste — La hija de... ¡Encima! ¡Déjeme, panadera,

y no te olvides, antes de que los perros suelten y se alarme Valvera, con lo de tu profanación y violación, de virgen de horno ardiente! ¡Oye estas coplas que me vienen esta noche a mi cabeza, donde los olores de las rosas en capullo, entran por las tus ventanas, ¡inolvidable noche de los mis muchos desengaños, pero llena de luna, como las de abril, y por eso vale la aventura! ¡El de Hita se vivió en ti, y tú en él! ¡Oye pamadera! (Mientras dice los coplas, Fernando García, lupe, a medio vestir)

Mis ojos no verán luz
pues perdido he a Cruz.
Cruz, cruzada, pamadera,
~~tomé por~~ entendedera,
~~tomé por~~ carrera (16)
como si fuera andadura
creyendo que ~~la~~ tenebrura
mandé a Fernando García
se vistiese pleitesía
y me sirviese de dux.
Dijo le ~~placía~~ de grado:
de Cruz llegó a ser amado,
me obligó a cumplir lo dado
y él se comió el pan más duz.
~~Prometió~~
por mi consejo, 17
mi trigo, que ya era añejo,
y el le regaló un conejo
¡el traidor, falso, marfuz!
¡Dios confunda al mentecato
tan astuto y tan ligero!
¡Mis ojos no verán luz
pues perdido he a Cruz.

(Sale la dama 3ª)

Dama III – ¿Caballero? Oí a una que violaban. ¿Será en este cuarto o en aquel? (Llamando) Señora: ¿está aquí la de la violación?

Voz furibunda – ¡Vayase de la puerta! ¡No puede una dormir tranquila!

Dama III – Si no me engaño, es la voz de la panadera de antes, y ya no pide favor, (mirando por el ojo de la cerradura) sino que está echada en camisa sobre la cama, como la que se hurtó de comer cordero. No entiendo a las de Talavera. (Vuelve a mirar). Llora y se revuelca entre las sábanas y llama a Perrán, o Hernán, o Fernando, y dejó la ventana abierta, dejando entrar la luz de la luna al cuarto.

Arcipreste – ¿Sabe su señoría si hay algún cuarto desusado, es decir, sin huesped dentro?

Dama III – No sé decirle, monseñor. Estoy aquí pasando la noche. Voy de viaje hacia Navarra. Vengo de la frontera. Mi marido tomará parte en esa guerra que preparan en los agros del Salado, y tengo tanto temblor y tanto miedo, que estoy pasando la noche desvelada, en continua súplica a Dios por su alma.

Arcipreste – Si quiere la señora, yo puedo con ella pasar la noche en el cuarto, ayudándola a hacer la penitencia. Es casi la hora del alba, pronto amanecerá y no sé donde meterme a rezar mis maitines, y a pedir por tanto soldado de esta fuerte guerra.

(71)

tanta viuda desconsolada, como nos va dejando la misma -

Dama III — ¡Ay, Dios, tanta sangre derramada por la tierra cristiana!.. No me importa que me azote a la penitencia y ~~tenga~~ sus maitines en mi cuarto - Estoy tan sola ... Pero quiero recordarle, monseñor, esta fabilla que aprendí -

Arcipreste — Digamos la fabilla, que uno, nunca acaba de aprender -

Dama III — Entraba un ladrón a robar, y el perro de ~~la Viuda~~ le empezó a ladrar - El ladrón ~~le~~ lo ~~fue~~ alagaba con medro para, relleno de vidrio ~~envenenado~~, le echara para callarlo. Lo olió el perro y dijo: "Mal bocado, no me sería bueno, por el pan de una noche perderé cuanto gano"

Por la ~~poca~~ comida que esta noche comería, no perderé los manjares ni el pan de cada día, Si tu mal pan comiese, con el me alegraría, Robarías tranquilo, yo gran traición haría - Al señor que me crió, no haré tal falsedad: ~~que tu entregada~~ Robes su tesoro, que dejó a mi lealtad, tu te aprovecharías, yo haría gran maldad, ¡Vete de aquí, ladrón, no quiero tu amistad! Así yo, os digo, monseñor, que no perderé a Dios, ni al bello Paraíso, por pecado del mundo --- Puede pasar al cuento conmigo, para los reyes. ¿Dónde va, monseñor? --

Arcipreste — Está casi amaneciendo - Voy, a la orilla del río, a recorder la vuestra fabilla, pensando en el mi Señor del cielo, y a oler el aire de la mañana, y a oir cantar

a las calandrias, y a sentarme entre los fumos,
mientras veo el amanecer. (~~Reventar~~ Ver saliendo)
Como ya dijo el sabio, es cosa dura y fuerte
vencer a la costumbre, al hado y a la suerte...

Jornada III — Los hombres dan muy poco por tomar gran riqueza (se encuentra en el cuarto. El Arcipreste sale)

(OSCURO)

Plaza

Brotaconventos — ¿Monseñor, vestido así?

Arcipreste — Mi buena madre: no me hables siquiera,
que llevo penando desde que vine de aquellas
tierras toledanas

Brotaconventos — Carne tenemos en olla.

Arcipreste — Amor como flecha envenenadora. Días y
días llevo penando y enflaqueciendo. ¡Ay, cué
mis miembros tiemblan de tanto padecer! ¡Que
la tal mujer me tiene embelesado!

Brotaconventos — Y bien claras son las ojeras de monseñor.
Que se está quedando como pollo envernizo
después de San Miguel

Arcipreste — Ni como ni bebo, sólo caldos y berzas, y
algún huevo de gallina. La que yo quiero es
donosa, graciosa, lozana, viuda, rica, joven.

Brotaconventos — Ha dicho poco, monseñor.

Arcipreste — Mira para aquella iglesia

Brotaconventos — Miro, monseñor.

Arcipreste — Por allí habrá, que ni sus tocas negras y velos

que hacia verla de viuda, sino de paloma torcaz blanquísima, como las que vuelan por entre los juncos del rio...

Protaconventos — ¿? ¿Cómo se viste así, mi señor, con ese disfraz de mancebillo?

Arcipreste — Recurrí a tal disfraz, para cambiar de mí, que ya no quisiera ni llamarme nombre de santo, sino de hortaliza, tal es el estado de mi corazón, que ni lo siento, en vez de Juan, quisiera llamarme Melón.

Protaconventos — Mientras estés en ese estado de mancebillo, bien pudiera llamarse Don Melón de la Huerta.

Arcipreste — Has dicho, gran bachiller de Castilla, Don Melón de la Huerta me de llamarme, desde hoy en adelante; y en esta ciudad de Guadalajara. Ay! buena madre: mira el cielo purísimo, ~~para~~ ~~de~~ porque sabe que va a salir mi señora de la iglesia, Don Melón de la Huerta seré, ya que ella es la tal Dª Endrina o ciruela pequeñita y dulce. Con arras y con regalos la persiguen viudos y solteros, y dentro de poco, hasta reyes, por su noble empaque.

Protaconventos — ¿Sabe lo que le digo, monseñor, que si el trapo está en molino, quien antes llega, antes muele.

Arcipreste — Eso quiero: llegar, afilar y moler

Protaconventos — Y cuando tengas la cábrulla, ve pronto por la soguilla.

Arapreste — Ya suenan las campanas, madre santa, mira
como ha mi color ha tenido que mudar,

Protaconvento — No se esconda, monseñor, tras columna
de la plaza, que ya sale la tal Dª Eudrina
de la iglesia, que es cortés, placentera, hermosa,
mesurada, zalamera y, además, de Calatayud,
venida a Guadalupara. Vamos, monseñor, alegría:
la alegría hace al hombre más apuesto y hermoso,
más sutil, más osado, más [illegible] y más dichoso;
no olvides los suspiros, en esto sé empañoso,
más no seas parlero, te creerán mentiroso. (Se va
la viepe)

Arapreste — ¡Ay, Dios, qué hermosa viene Dª Eudrina por la plaza
¡[illegible] Ay, qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza
¡Qué cabello, qué boca, qué color, qué blancura!
Con [illegible] de amor hiere cuando los sus ojos alza.
([illegible]) (Se acerca a Dª Eudrina)
Señora, la mi sobrina, la que en Toledo vivía
os [illegible] encomienda mucho, mil saludos os envía;
si hubiese lugar y tiempo, por cuanto de vos oía,
tendría placer en veros y converos hoy día.

Dª Eudrina — Nos miran y vigilan, caballero

Arapreste — Por eso me junto más a vos para hablaros:
Con la gran pena que paso vengo a deciros mi queja:
vuestro amor no se parte, y mi deseo que me quiere
no se marcha, no me suelta, no me deja, que me aqueja;
tanto más me da la muerte, cuanto más de mí se aleja.
Señora, yo no me atrevo a deciros más razones
hasta que vos respondáis a estas pocas sermones;
decidme vuestro querer, veamos la corazón

Dª Endrina — Buena madre, explicadme cómo es ese hombre,
por cuyo tanto le alabáis y las haciendas que tiene.
Lo pensaré en ello, por si me conviene.

Trotaconventos

Dª Endrina — Casad de predicar,
porque ya ese parlero, me ha intentado engañar,
muchas ~~veces~~ tentar,
fuera de mí, no os podréis vos ni él alabar.
Déjame de palabras, yo tengo otros cuidados,
que nacen de mi hacienda, de mis bienes nacidos.

Trotaconventos — A fe, Dª Endrina,
sois viuda conocida, (25)
sola, sin compañero, y ya no sois temida.
La viuda, tan sola, es cual vaca corrida,
en cambio, aquel buen hombre os tendrá defendida
defenderá la vida.

Dª Endrina — Eso, Trotaconventos, conmigo no se aviene;
casar antes del año a viuda no conviene,
hasta que pase un año de los lutos que tiene,
no debe hacerlo; el luto con esta carga viene.
Si yo antes casase, sería difamada,
perdería la herencia que me ha sido entregada;
del segundo marido sería despreciada,
¡no podría sufrirlo por larga temporada!

Trotaconventos — Hija, el año ya ha pasado,
tomad este marido por hombre y por cuidado.
Trataallo, hablaalle en sitio reservado.
¿Fue pensais?

Dª Endrina — Fue veo volar a las tortolicas, y pasar
por el cielo de la plaza — y que se hace de noche, y no quise mi ganado.

(OSCURO)

Vecina II – ¡Romualda!

Vecina I – ¿Que te he parecido la viuda sentada en el poyo?

Vecina II – ¡Que casi el mancebillo le cogía la mano y algo más!

Vecina I – ¡No pasó un año del luto!

Vecina II – ¡Lo que hay que ver en estos tiempos!

Vecina III – Eso digo yo, y digo más, que el tal mancebillo, tenía coronilla de cura.

Vecina II – ¡Lo que estamos viendo en estos tiempos! ¡Que abuso!

Vecina I – ¿Vistes bien?

Vecina III – Lo que os digo, que era un fraile, lego o cura vestido de guadalajara.

Vecina I – Yo oí algo así que se llamaba como Don Melón.

Vecina III – ¡Que Don Melón ni Sandia!. Ese es un fraile escapado de convento, que ha venido para las fiestas.

Vecina II – ¡Bien salto puso el ojo, o le entró por el ojo el rico caudal de la viuda!

Vecina I – ¡Y la hermosura!

Vecina III – ¡Callad!

Vecina II – ¿Que pasa?

Vecina III – Esos curas llevan dando vueltas por la plaza, toda la mañana (cambiando de conversación, cuando los curas pasan)

Vecina I – ¿De Santa Lucía?

Vecina II – A Santa Lucía llevé dos velas. Fue el Reinaldo

se está quedando sin vista, y no hay médico ni
medicina que lo curen, a pesar de las dos veces que
lo llevé a Toledo, a que lo curara el rabino.

(Pasaron los curas)

Vecina I — Así andan

Vecina II — Mirando puertas y ventanas.

Vecina III — Oliendo como canes recién nacidos las tetas
de sus madres

Vecina II — ¡Pues que a mi gran la que huelan!

Vecina I — ¡Buenas mollas tienen tus brazos!

Vecina II — ¡Y buen marido tengo y buena hacha!

Vecina III — ¿No vendrán también con ansias para la
viuda?

Vecina I — Cerrad las puertas de los corrales, por si
acaso, que estos de la coronilla, se suelen
colar siempre con achaques!

Vecina II — Cuando no a echar agua bendita por
los rincones, a pedir dádivas para difuntos

Vecina III — Callad, otra vez están allí.

(Volvieron a salir)

Vecina II — Lo que te dije, Rumelda, que mi gallina,
la plumoncilla, ha dejado de poner

Vecina I — Así lleva dos meses la mía.

Vecina III — No hay buen trigo con que alimentar.

(Se van los curas)

Vecina I — ¿Has visto? Miraban las posaderas de la
Rosenda

Vecina 4ª — ¡Qué pesadeces! Serán los pellejos colgando en
me quedan en los mis huesos de detrás — Arrastrados
Vecina 5ª — ¡Miradlas! ¡Miradlas! ¡Miradlas! (Asustadas)
Vecina 1ª — ¿De dónde serán que no temen ni a los perros
del infierno?
Vecina 4ª — De Toledo. Talaveras, las cosas de las
¡fiestas!
Vecina 1ª — Pues, por si acaso, vamos a echar los cerrojos
de las corrales. — Arriba todas ¡A echar los cerrojos de las corrales! ¡Los cerrojos!
(Vuelven a salir las curadas) ¡Los cerrojos!
Vecina 5ª — ¡Lo que decías! ¡Los corrales! ¡Los cerrojos!
(Se van)

Casa de Dª Endrina

Brotaconventos — (Junto a la puerta) ¡Llevo toallas! (1) ¡Licor de violetas para las viudas!
cestos mantales! ¡Encajes de Toledo! ¡Sedas del moro!
Dª Endrina — ¡El clavo la yerba en ambra al brasero! ¡Le fue
Entrad, no recelar. ¡Miel rosada! ¡Azucar! de violetas
Brotaconventos — Hija, ~~siempre~~ estar en casa, tan encerrada, mucho!
~~Todo~~ ~~mucho~~
~~Que~~, sola, envejecer, debéis ser más animada,
salir, andar por la plaza, vuestra belleza loada,
Que, en estas paredes, no os sirvió de moda
En esta ~~ciudad~~ vive ~~que hermosa, la fresca~~,
mancebillos muy apuestos y de mucha bizarría,
(24) Ha cuyas buenas costumbres, se ven crecer ~~cada~~ día,
en ningún tiempo de la vista tan buena compañía.
Muy bien me recaben todos con esta ~~aprecian~~ de mi mezquindad,
el más noble y el mejor en linaje y en beldad
es Don Melón de la Huerta, mancebillo de verdad:
el ~~todos los otros sobra~~ gana
el ~~los demás sobrepuja~~ en hermosura y bondad.

(99)

Dª Endrina — ~~Nuestros dichos, Don Melón,~~
~~Se desvanecen~~ no aprecio ni dos piñones. (21)

Arcipreste — Es pecado que otro hizo no sea para mi mal.
Permitidme que os hable ~~aquí~~ allí, ~~hasta aquel lugar~~
~~aquel portal~~, 22
si os ven hablar en la calle, quizá alguno piense mal,
en cambio allí, aun rodeos, os diré mi amor leal
(Van)

23 A Dios juro, señora, y por ~~la tierra~~ la misma tierra
que cuanto os he dicho, es verdad que no yerro,
~~Dios~~ para mí más fría que nieve de la sierra
y ~~vos tan moza~~, que es cosa que me aterra.
~~Por el hablar~~ se conoce más de los corazones;
Yo sabré algo de vos, vos oiréis mis razones.
Id y venid a la charla, que mujeres y varones
se hacen buenos ~~amigos~~ sólo por conversaciones

Dª Endrina — Pero estar solo con vos, ~~esto~~ lo no haría,
la mujer no debe estar sola con tal compañía,
de eso nace mala fama que mi deshonra sería,
ante testigos que vean, ~~hablaremos~~ algún día

El Arcipreste — Mi señora, prometedme, por el amor que queremos,
que, si hubiese tiempo y sitio, y cuando juntos estemos,
según son mis deseos, ~~ahora~~, vos y yo nos abracemos;
~~yo no os~~ pero no os pido mucho, pues de esto no pasaremos.

Dª Endrina — ¡Ah! Tal cosa yo no concedo; ~~hablaremos~~ hablaremos de antemano.
Mi madre vendrá de misa, quiero ~~vine de aquí~~ temprano,
que no sospeche de mí, que pienso con seso vano.
Tiempo vendrá en que podamos hablarnos este verano

(Se va a prisa)

(Salen vecinas a puertas y ventanas.)

Vecina I — (llamando) ¡Rosenda la de Ferrán!

Noche en la plaza de Guadalajara

Protaconventos – Hijo, el mejor ~~cobro~~ que cuantos teneis
es olvidar aquello que tener no podeis,
lo que no puede ser, nunca lo porfieis,
por lo que pueda hacerse, por eso trabajeis.

Arcipreste – ¡Ay de mí! ¡Con qué encarpo tan malo me vinisteis!
¡qué noticias tan malas, tan tristes me trapistein!
¡Ay, viejo vuesta amigos! ¿por qué me lo dispistein?
¡Nunca el bien será tanto como el mal que me hicestes!
¡Ay, que mis mientes tiemblan de ~~tanto~~ pudecer!
Mi fuerza y mi ~~sentido~~ sentido y todo mi saber,
mi salud y mi vida y todo mi entender,
por esperanza vanna todo se va a perder.
¡Ay, ojos, los mis ojos! ¿por qué ~~os vais~~ a poner
en mujer que no quiere ni mueros ni ver?
Ojos, por vuestra vista os fuisteis a perder,
¡pesareis ojos mios! ¡¡pesar, ~~desplacer~~ apartecer!

Protaconventos – Callad las quejas, monseñor, que sombras
secretas no dejan de pasar por la plaza

Arcipreste – No veo sombras secretas, sino amantes, que
a la luz del alba rondan. ¡Todos tienen la
dicha que yo no puede probar! ¡¡Cardo vivo,
que este dia de primavera, me parece de
ardiente verano! ¡¡aquella luna amarillenta
como la de Agosto!

Protaconventos – Mirad bien, mi señor, los amadores no

son caballeros, a juzgar por los sus capas, sino frailes o curas.

Arupreste — Mi Brotacuventos, lástima que los tus ojos envejezcan. Son mancebos embozados junto a ventanas de mujer. ¿No sabes como un leve temblorillo mueve los sus capas? No es el soplo marcero, sino la sangre que pasa por los venas de los amadores. Y así yo, embozado, quiero quedarme también en esta ventana cerrada; tras ella mi señora Dª Endrina, duerme, y yo despierto veho su sueño, y acaricio estos hierros, donde ella puso sus amacerradas manos, así, así...

(Oscuro)

Corral de la casa de Brotacuventos

Brotacuventos — ¡Dª Endrina!

Dª Endrina — Vine atapada a la tu casa, y a la hora de la siesta, porque el agua no cae de mi pilar, por si tu tuvieres el agua fresca, porque la mi garganta arde de sequedad. ¿Me la hallaré?

Brotacuventos — Cierro la puerta de mi corral, porque comprendo la sequedad de la garganta. Aire solano tenemos y las calles de Guadalajara desiertas, como en Agosto

Dª Endrina — Dame de la tu agua.

Brotacuventos — Bebed, la mi señora. ¡Hay!, ¿qué es aquello

¿Qué ruido es el que ha sonado? ¡Es don Melón!
Es aquella la su cara, son sus ojos de becerro,
¡mirad, miradl, como acecha! ¡Nos barrunta como perro!
¡Ahora sí que rabiará con el cerrojo de hierro!
¡Pero va a romper las puertas! ¡Las ~~mueve~~ cual arce
¡Ya voy a abrirle la puerta! ¡Esperad, que los rompeis!
Luego, con calma y sosiego nos decís lo que queréis,
después, marchad de mi puerta. ¡Por Dios, no os alborotéis!
Entrad muy enhorabuena, que yo veré lo que hacéis.

Arapiete — ¡Mi señora Dª Endrina! ¡Vos aquí mi enamorada!
Vieja, por eso temíais, para mí, puerta cerrada.
¡Qué día tan bueno hoy, en que hallé tal topada!
¡Dios y mi buena ventura me la tenían guardada!

Dª Endrina — ¡Ay, si las aves pudiesen bien saber y
comprender que se les preparan lazos! ...

(Sorprende el vocerío de vecinas (desde la ventana) reunidas en

Vecina I — ¿Le veis la coronilla?
Vecina II — ¡El de Pedro es!
Vecina III — ¡Como lo dije! ¡Como lo barrunté!
Vecina IV — ¡La viudita Dª Endrina en el corral
de la viejal

Vecina I — ¡Qué junto se fueron las tristezas y los deseos
del difunto!

Vecina II — ¡Vayase el monseñor de Pedro a bendecir
a los muertos de la frontera! ¡A remediar
el hambre de Castilla!

Vecina III — ¡Quédese en su Pedro encerrado con

(2)

los sus oraciones!

(golpes en la puerta del corral que no cesaran, ahurmantes)

Vecina IV — ¿No os lo dije? ¡Los curas de Belvereo son!

Dª Endrina — ¡Mi señor, refugiese bajo este tejadillo!

Arcipreste — No temo mi Dª Endrina, pero separarme para siempre de mi señora

Dª Endrina — No, Dn Melón, porque en el corazón de Dª Endrina estará siempre.

Arcipreste — Entonces, venga lo que venga, el arcipreste de Hita, vivirá para siempre con dicha, y no temerá ni a Castilla ni a su Reye.

Vecina III — ¡Mirad, veo a él coger la mano a ella! ¡Está cogiendo la mano de la viuda! ¡Bien lo veo por las rendijas!

Vecina II — ¡Y el pecho de ella tiembla, como palomica en trampa!

Vecina I — ¡Venid, cogieron al arcipreste de Hita! ¡Doradulce, cogiendo la mano de la Dª Endrina!

Voces — ¡Donde?

Vecina — ¡En el corral de la viepa!

Voces — ¡Vamos todos!

(golpes)

Voces — ¡Abrir a la clerecía de Belvereo en

¡nombre de Dios!

Arcipreste — ¡Echad la estaca, Protoarcipreste!

Protoarcipreste — ¡Estaca como ganchua estoy echando! ¡Salga vuseñor por esa puerta falsa que da al callejoncillo del huerto, por donde pasa la acequia!

Arcipreste — ¡No antes sin decir lo que quiero! ¡Salid vosotros, habéis venido tras de mí, como perros en celo, bien conozco las vuestras mañas, porque os descubrí cuando os llevé el mensaje del Arzobispo de Toledo, que era apartaros de la mujer que os cautiva, pero ninguno tenéis valor para gozar como yo, buscando el buen amor! ¡Que Dios perdone a este arcipreste, porque así busca el vivir con hembra, de donde nació! ¡Carne que llevo en mi carne! ¡Sabor y olor de la que me parió!

El Deán — (Desde fuera) ¡Oro! ¡Oro! ¡Su robaste los tesoros de Hita! ¡Estás detenido en nombre del Arzobispo don Gil!

Arcipreste — ¡Nada robé! ¡Pero si hubiese robado, antes para mí las bolsas, que para pudrición del suelo de la iglesia de Hita, o para los barragans de los reyes! ¡Para divertimiento de los reyes que nada! gozan! ¡Que así fueron los reyes de siempre ¡que a muy pocos importó la guerra, y llevamos siete siglos en ella! ¡Por eso, hay que gozar de todo goce; del sol de este Marzo que acaricia las mis manos y mi cara; y la

embadurnar las nuestras caras y manos de esta tierra
candiente de Castilla, y besar a mi Dª Endrina
así! (la besa) ¡Por ti vivo y por ti muero! ¡Por
ti mé salvaré! ¡Oh, bendita mujer de Castilla!
¡Por ti saltaré tapias y ventanas, ~~sobre~~ pasaré
ríos y cruzaré tierras, y volveré allí donde
tu estés!

Dª Endrina — Te espero, mi amor.

Arcipreste — ¡El beso de los tus labios fue la mayor fuerza
para saltar las tapias de este corral. Adios,
mi Dª Endrina.

Dª Endrina — Adios, mi amor.

Arcipreste — Adios, mi viejo

Trotaconventos — ¡La puerta falsa! ¡La acequia!

Dª Endrina — En este corral siempre.

Arcipreste — Siempre

Voces — ¡Abran la puerta! ¡Coged aquel Franco
y prendedle! ¡Allá vamos! ¡Prended! ¡Prended!
(Abren)

Arcipreste — ¡Miradl! ¿Quién puede coger mis nervios
y mi sangre? ¡Desafío a vida! ¡Andad,
acercaos! ¡Sabed estos los mis brazos de
acero!

Dª Endrina — ¡Huye... mi Don Melón!

Arcipreste — ¡Contigo en el alma!
(~~Entran~~ Salen los él. Se cierra la puerta
falsa, chocan sus cuerpos con otros, y caen
apelotonados)

Dª Endrina — (Soñando) Volver — tarde — de Marzo

(Los vecinos se portan de risa - Vda Dª Eudrina sueña)

— — — — — —

2ª Parte

La Sierra de Guadarrama

Arapiete — Santa María y todos los Apóstoles, y San Medel bendito, que ya pasé el puerto de Lozoya sé porque no terminan estos granizos de caer, que ahora granizo me cayó antes en la coronilla y seguro la tendré de cardenal. Santa María, desde que salí de Guadalajara, no terminan estos granizos y este viento, que me hacen morir de frío y tirito, temiendo quedar sin la poca carne que las penas de la Vda Dª Eudrina me dejaron. Días sin ver conejo lleno por esta sierra, que lo que fue primavera en Valsaviera, se tornó en invierno desde que ando por estos peñascos. ¡San Julián bendito! ¿Qué veo en lo alto de esta cuesta, es tronco de chopo, o pinillo de Somosierra, porque huesudos, no será? Sube, Juan Ruiz, si estos granizos te dejan ver y fisgonear bien. Si no me engaño es mujer con barbas, como chos que trajeron los moros de la islas de Cabra, o cabra o chivo es, o será mi hambre que ya me hace ver visiones. Cayado tiene honda mueve. ¡Eh, cristiana, que por mu

¡sobre pastor del rebaño de nuestro Señor Jesucristo! ¡Eh, la del cayado y honda que está junto a la mata!; ¿quién eres?

La serrana — La Chata. Yo guardo este camino y su portazgo cojo, al que paga de agrado, nunca le causo enojo; al que pagar no quiere, bien pronto lo despojo. Páganme tú, o verás como de ti hago rastrojo.

(El Arcipreste quiere escapar, la Chata le atapa el camino)

Arcipreste — Déjame paso, amiga, te daré joyal de tierra; si quieres, dime cuales usan en esta tierra, pues según dice el cuento, quien pregunta no yerra; ¡por Dios, dame posada!, ¡que frío me aterra!

La serrana — Haz de saber, buen hombre, que quien pide no escoge alguna cosa y no hagas que me enoje. Si das algo, no temas que la nieve te moje; te aconsejo que aceptes, antes que te despoje.

Arcipreste — Comadre, el que no puede vivir, morir se deja. Pero para mi tengo aderezos leoneses y toledanos, o zurrones de oveja, que más de diez pellejos llevo en este mi hatillo. Si, comadre, dame posada y camino, que me afflixia el granizo y el viento. Sé latines, oraciones de San Nebino para caminantes, y curar con ungüentos milagrosos los dolores que padezcas, tanto del cuerpo como del alma. Sé dar unturas suaves en el pecho y en otros sitios encubiertos del cuerpo. Soy poeta y compongo cuentos coplas quieres, y si tienes caramillo o tamboril, sé tocarlos y bailar trescas. ¿Qué buscas en mi serrana?

La serrana — ¡De tu muñeca! ¡A mi pesar! ~~[illegible]~~!
(Se lo echa a cuestas)

Arcipreste — ¡Serrana! ¿Dónde me llevas? ¡Por Dios, la mi chata, la mi pastorona, decíos quiero una cosa, pero que sea junto al fuego! ¡La mi chata, que con este trotecillo mueles al arcipreste! ¡Deja ese tu trotecillo que el arcipreste no llega a la tu choza, ~~con tales subidas y bajadas~~, si es que allí me llevas, con tales subidas y bajadas, y tales traqueteos, cogida a mis posaderas!

La serrana — (En el traste) Yo te llevaré a mi casa
y te mostraré el camino
encenderé fuego y brasa,
y te daré pan y vino.
Pero, a fe, prometé algo
y te tendré por hidalgo.

Arcipreste — ¡De prometo una garnacha, prendidor y plancha para el tu vestido! ¡Ay, Santa María que traigue mucho dé pramizos! ¡Que azotan la mi coronilla; mientras muero a las espaldas de esta chata o cabalga!

La serrana — ¡Aquí tienes la mi choza!

Arcipreste — ¡Cuánto te agradezco, chita, el trotecillo tan alegre que echeé, subido a las tus espaldas y cogido a las tus tetas, que a no ser por ellas, me remato en la ~~dura~~ tierra.

La serrana = (Partiendo leña) Abre el tu zurrón.

Arcipreste — Sí; chata. Pero enciende los leños, porque tengo entumecidos los huesos de las manos. ¿Qué es todo esto que tienes aquí? La alforjeta con queso almunado, de buena cabra, ¡qué olorcillo, que bien sabe resucitarme!, hogazas, negrillas, de centeno, ¡truche!; ¡cuerno de

de chato, manteca de vaca, perdiz, oveja.
Chata, ¿cómo no dijiste esto antes?

La serrana — ¡El Zurrón.

Arcipreste — ¡Vino de Toro!. Tengo tanta sed del trotecillo que quisiera echarme un trago. Deja el Zurrón para lo último y escucha las coplas y bailes que esta cura te va a cantar y a bailar, después de probar tu vino.

La serrana — ¡El Zurrón!

Arcipreste — ¡Niña, corona de reimto ledano! - Póntela, chata, o déjame que te la ponga yo. Así

La serrana — ¿Era ladrón o cura?

Arcipreste — Las dos cosas. Ladrón robado, porque tu, hechicera, me robas el entendimiento y cura para desposarte cuando quieras. Muchas cosas traigo más en el mi Zurrón, pero te las ~~bo~~ veré enseñando poco a poco, como los buenos y provechosos cosos. (Bebe) ¡Vino añejo, cómo calientas las tripas! ¿Sabes que es esto que tengo bajo la sotana? Un tamboril. Dame otro trago.

La serrana — (Quitándole la bota) ¡Y otro!

Arcipreste — (Cantando y bailando)

Pasando yo una mañana
el puerto de Malangosto
a tolfona una serrana
tan pronto asomé mi rostro

(La serrana da risotadas y bebe vino, echando la bota al arcipreste, que bebe también mientras baila y canta)

Cogíme fuerte la mano
y en su pedrezo la puso;
como a algún Zurrón liviano
llevóme hasta cuesta arriba

(Pasa un rato y pasa otro)

~~Me dió hambre de escribir~~

Me hizo entrar mucho aína
en su choza, con empeño;
y me dió lumbre de encina,
mucho conejo de soto,
buenas perdices asadas,
hogazas mal amasadas
y buena carne de chato
(Comiendo, bebiendo y bailando)
De vino bueno un cuartero,
manteca de vaca, mucha,
mucho queso de almorzadero,
leche, natas y una trucha.

La serrana — ¡Hala duro!
¡Comamos de este pan duro!
¡Luego haremos una lucha!
(Bebe aprisa)

Arcipreste — Cuando el tiempo fue pasando,
fuime desentumeciendo
como me iba calentando
así me iba sonriendo.
Murmuraba la pastora.
(El tamboretes suena con ritmo rápido el resto que el baile del Arcipreste)

La serrana — ¡Compadre, ahora
creo que voy entendiendo!
¡Luchemos un rato,
dejá de bailar y de prisa,
quitate de encima el plato!

Arcipreste — ¿Luchar, la mi chata?

La serrana — ¡Luchar en la arena de la mi choza!

Arcipreste — ¡De la muñeca me priso, Santo Dios,
tendré que hacer lo que quiso! ¡Ay,

La serrana — ¡Una, dos, tres!

Arcipreste — Ay, chata, las mis costillas
dos mis dedos todos! ¡Que volteretas en la

¡Que day como los moros Beltarués!

La serrana — ¡Uno, dos, tres!

Arcipreste — ¡Ay, los mis costillas!

(La Chata lo tumba sobre la arena)

¡Santa María del Buen ver! ¡Cierra los tus ojos, Buen arcipreste, que me enseña las pantorrillas! (se echa encima)

(Oscuro)

Arcipreste — Haciendo cruces por estos caminos voy, de muriendo que me dejó la Chata de Malamposto, que así dijo que se llamaba. Chata por la nariz y Malamposto por el lugar donde estaba. Y gracias a los Apóstoles, mis guardianes, que al salir de la choza de la del juego, está el cielo limpio de nubes, y ha salido el sol. Así se anda mejor el camino. Que el sol caliente la mi cara y me da calorcilla. Y alegría. Bien me acuerdo de mis calles de fiesta, tan olorosas, con las musiquillas de sus bodegas. ¿Qué ~~dice~~ oyen mis oídos?. Golpes de corte de árbol. Allí veo a una serrana cortando un pino, que me hiere la vista cuando la miro por los brillos de su bermejo vestido. Seguramente le tal serrana está de fiesta, o tiene gana que le embista un toro de la Atienza. Llego a ella. Dios te salve, Hermana

La serrana — Y a ti, pastor

Arcipreste — No soy pastor, sino cura

La serrana — (Riendo) Si vas de carnaval, con esos hábitos, yo voy contigo, porque las fiestas

no pasaron, Y yo quiero bailarme lo que
haya que bailar. Pero qué hermoso eres, pastor
o cura, lo que seas. ¡Quién pudiera caerse contigo
este nuevo!

Arcipreste – Así me gustan las mancebas, pastora, que no
esperen años haciéndose ajuar, y que las que esto
hacían, aburrían a los novios, hasta ~~[illegible]~~ obligarlos (28)
a que se fueran a la guerra

La serrana – Por mí fue no iré a guerra alguna, y porque
no espero ni a la nueve, para casarme.

Arcipreste – ¿Cuándo entonces?

La serrana – De que deje de cortar el pino. Ya me preparé
con este vestido hermoso para casarme. Desde
que me levanto me quiero casar. Dame tu
mano, el pastor.

(Retozan, bobalean, fingiéndose lobo él)
(~~Contra bailan~~)

La serrana – ¿Que buscas por esta tierra?
¿Cómo andas descaminado?

Arcipreste – Ando por esta tierra
donde casería de prado

La serrana – Pues ~~sabrás tu que no~~ yerra
quien es por aquí casado;
buscas – hallarás ~~tregalo~~.
Mas ante, oriente, ~~tuyra~~
~~de sí sabes, de sierra~~
Arcipreste – Algo sé guardar vacas,
la yegua en cerro cabalgo,
sé al lobo como se mata,
cuando yo detrás de él salgo,
antes lo alcanzo que el galgo.

La serrana – Aquí tendrás casamiento
tal como lo apetecieres.
Casémonos a mi contento
contigo, si algo me dieres,

Arcipreste — Pídame lo que quisieres,
te daré lo que pidieres.

La serrana — Dame un prendedero
que sea de bermejo paño,
regálame un buen pandero
y seis anillos de estaño,
un zamarrón ~~de~~ [illegible]
y un jubón para entre año,
¡y no me hables con engaño!
Dame zarcillos y hebilla
de latón, bien reluciente,
y dame toca amarilla,
listada sobre la frente,
bota hasta la rodilla,
y dirán toda la gente:
¡Qué bien casó la Manga Floriente!
¿~~Dademe, pues~~

Arcipreste — ~~Dadme cuantos pides~~

La serrana — Arcipreste — Te daré/esas cosas
y aún más, si más pides,
flozanas y muy hermosas.
A tus parientes convides,
hagamos luego las bodas,
de todo esto nada olvides,
que ya voy por lo que pides.

La serrana — ¡Serrano! ¿Dónde vas? Espera: no te
enseñé las mis zarzas. Mira

Arcipreste — Eso de las piernas, ¿son cabrillas o cabritos?

La serrana — Son cabritos, de estar sentada todo el
día a la lumbre. Mira mis zarzas: esta
bermeja, ~~esta~~ la menos bermeja, esta blanca,
esta - - -

Arcipreste — Parienta, deja eso de las zarzas, que
siento un trastorcillo en la cabeza, porque
la última me dio mal ~~tarabillo~~ en la mori

que me hizo llorar de los mis ojos

La serrana – El que cuando me da la rusa (risa) me meo.

Arcipreste – ¡Ser llamado a Dios tus parientes, que voy por
esos zarcillos y anillos de estaño!
(Sale huyendo; mientras ella, ~~(Al huir, tropezó, en lo alto de la cuesta~~
~~con Aldara, la de Bubleda, con los pelos enredados~~, llama a sus parientes)

La serrana – ¡Parientes, a las mis bodas! ¡Parientes, los
mis parientes, a las mis bodas! – ¡La Menga
Alhariente de casa! (Sale
Aquí tendrás casamiento
tal como apetecieres.
Casárame a mi contento
Contigo, si algo me dieres
¡Parientes, los mis parientes! ¡Fue buen casamiento hizo la Menga Alhariente!
(Mientras huye el Arcipreste, le van cerrando
el camino figuras de penitentes. Empieza
a descargar una tormenta. Suenan cantos
de penitentes. El Arcipreste se refugia bajo
el pórtigo de Santa María del Vado. Cesa
la tormenta y aparecen muchas procesiones
de penitentes, unos encapuchados, otros encapuchados,
encadenados, descalzos y unos rezan, otros se
lamentan. Unos llevan cilicios, otros cruces, otros cirios ardiendo

Un penitente – ¡Ha llegado la Cuaresma! ¡Castilla a la
penitencia!

Todos (cantando) Castilla á la penitencia!

Un penitente – Aquí, Santa Cuaresma, sierva del Criador
y por Dios enviada a todo pecador,
a todos arcipreses y curas sin amor
salud en Jesucristo, hasta Pascua Mayor.

Penitente 1º – ¿Es la mala codicia un pecado mortal?
Contigo traes siempre los mortales [illegible]

Con la mucha codicia, los hombres engañados
desean siempre más — y se atreven, osados,
contra los mandamientos que por Dios fueron dados

Todos — (Cantando) ¡Contra los mandamientos que por Dios fueron dados!

Penitente II — Mucha soberbia ~~tienes~~ donde sin miedo estás,
piensas ~~templadamente~~ templadamente donde conseguirás ~~tus~~
joyas para tu amiga, con qué las comprarás;
así robas y hurtas, ~~más~~ mas luego pagarás

Todos — (Cantando) ¡Más luego pagarás!

Penitente III — Mezquino, ¿qué harás ~~tú~~ el día de la afrenta,
cuando de tus candales y de tu mucha renta
te demandare Dios una cumplida cuenta?
No te valdrán tesoros así aún reinos cincuenta

Todos — (Cantando) ¡No te valdrán tesoros!

Penitente IV — Aunque te esté mandado por santo mandamiento
que vistas al desnudo y ~~hartes~~ hartes al hambriento
y al pobre des posada, tanto eres avariento
que nunca diste a uno, pidiéndotelo ciento

Todos — (cantando) ¡Aunque te esté mandado por santo mandamiento!

Penitente V — Codician los ~~dineros~~ dineros ajenos que ellos no ganaron
por cumplir las ~~promesas~~ promesas cuando se enamoraron,
muchos, por tal codicia, de lo ajeno robaron
y por ello sus almas y cuerpos condenaron

Todos — (cantando) ¡Y por ello sus almas y cuerpos condenaron!

(Va pasando la procesión sin dejar sus cantos y lamentos)

Arcipreste — ¡Ay encuentro que acoge mi ánimo y lo
libra del sobresalto! ¡Viejas paredes de Santa
María del Valle! Sólo el pesar mis manos
por ~~vuestros~~ estas ~~vuestras~~ paredes, duelo sabio y temeroso

~~[illegible]~~ -¡Remanso de romeros cansados!. Un romero más viene a Tí a pedirte, no sin miedo de que veas sus sucias plantas, sus manos cansadas y aborrecidas, sus labios igualmente aborrecidos, y sus ojos, que escanden, con que abomin- ¡Viejas paredes de Santa María del Vado, asilo de caminantes! ¡Acoged a éste que no tiene defensa, porque se enamoró del mundo y no sabe desamarlo!. Acercándome voy a Ésta que doy aquí dentro, no sin miedo de verla, porque no quiero recordar mi fin, o recordarlo mucho. Virgen Santa María, desde este ventanillo ya te veo entre el débil rayo de sol que entra a tu Santuario, por aquella ventana donde anidan las palomas, y tu altar vacío de flores de la sierra, que sean tus flores, estos versos que a este juglar se le ocurren, ante el encuentro tan temido y deseado de encontrarte. ¡Cobíjame Virgen Santa María! (Cae de rodillas) Toma las flores de mis versos, y enmiéndame:

Mi alma te saluda, para tu alabanza,
de Tí no se muda; eres mi esperanza.
Virgen, sé mi ayuda y sin mi tardanza,
por mi ruega a Dios, tu hijo, mi Señor.
A Tí, noble Señora, tan llena de piedad,
luz lucente del mundo, del Cielo claridad,
mi alma con mi cuerpo, ante tu majestad,
ofrezco con mis versos y con gran humildad

(Oscuro)

Puertas y tapias de un convento

Salen el Arcipreste con la Trotaconventos, quien lo trae entre los brazos.

Trotaconventos — Anímese monseñor, que aunque lleve días a medio comer, parece que hemos llegado a venta o convento, a juzgar por estas largas tapias, que ya no veo bien, porque traigo la vista nublada, de tanto tirar de tan pesado cuerpo, como es el de monseñor. Descanse sobre la tapia y tome otro trago de este jengibre, que es muy rico y excita. Anímese, monseñor, que desde la sierra ha pasado al llano, y ya pica el sol como el de Agosto, porque la primavera entró picosa y rabiante. Hemos parado junto al rosal de estos capullos. Llamaré al ventero. ¡Santa María de la Caridad!: estamos delante de las tapias de un conventito. Reconozco el portón; ¡cuántas veces salí y entré por esta puerta! Alegría tenemos, porque estas que hay aquí dentro, no pasan las hambres que los de fuera, y viviremos en el convento como en paraíso, que a estos, por el mucho pedir, no les llegó la guerra. Monseñor, ¿no se animó con el trapo?

Arcipreste — Me animé. Pero me hace falta alguna entrepierna de perdiz para resucitar del todo

Trotaconventos — Ya que encontrará alguna ahí dentro,

que si no me engaño, las estoy oyendo cantar los oficios de la Pasión. Con esto de la Pasión, ellas hacen los mejores confites para los sus festejos, y conozco a varias, entre ellas, a la madre despensera, amiga mía de otros tiempos.

Arcipreste — En tapia de convento estoy

Brotaconventos — En tapia de convento y en primavera, que las serranas que monseñor me contó, lo dejaron así como está, muriendo.

Arcipreste — Que ya ni puedo levantarme, ~~yo~~ sin que los mis huesos me crujan, que si no llega a ser por los tus brazos y los trapos de jengibre que me das de vez en cuando, hubiera muerto desde la salida de la Fundarrama hasta aquí. ¿A dónde caminamos?

Brotaconventos — A la frontera de los moros. Pero, tal vez, monseñor, no se decida cruzarla como yo quiero, que ya no puedo vivir en la Castilla de tanto padecer, y me voy al moro, donde hay mucho mundo que recorrer

Arcipreste — Tu dijiste, que ya no se puede vivir en la Castilla de tanto padecer.

Brotaconventos — Y el padecimiento de monseñor, será ahora peor, porque con convento de monjas tropezamos. De aquí no saldrá el toro, de este burladero; de estas tapias calientes y tan blancas, que no se pueden mirar, porque hieren la vista de tan calientes:

Amigo (Juan Ruiz) ~~Arcipreste~~ un portillejo; ~~encuentra~~ encuentra a alguna monja, ~~[illegible]~~ este consejo,

no se casará pronto ni lo sabrá el concejo,
duradero y ~~[illegible]~~ franquilo será vuestro cortejo.
Yo los serví hace tiempo, allí viví diez años;
cuidan a sus amigos con mimo, sin engaños.
¡Hay que ver los manjares, los regalos tamaños,
exquisitos licores nobles, ¡tan extraños!
Todo el mundo del mundo, todo buen cortejar,
(30) ~~[illegible]~~ y halagüeño jugar,
reside entre las monjas más que en otro lugar,
probadlo esta ocasión, querred ya folgar.

Arcipreste — Que ya me levanto sin maravillo, porque el estar echado en la tapia, me calentó, y con esa calentura que tu dijiste. Aunque doy traspiés todavía. Pero agradame a pedir auxilio en el convento; que util todavía les podré ser. A lo mejor buscan fraile o cura para las misas, o para las confesiones.

refucató,

Portaconventos — Ríndase en los mis brazos, monseñor, que llamamos al portón. Ave María Purísima
No contestan.

Arcipreste — Cantan la Pasión de Nuestro Señor, pero hoy es su último día, y mañana las avecicas saldrán buscando macho, y el mancebo manceba, y ellos, las de dentro, podrán atender al peregrino, y salir a jugar al huerto, y pasear con el sol por el claustro. Vuelve a llamar.

Portaconventos — Ave María Purísima.

Voz — Sin pecado concebida.

Brotacuentos — Hermana Santa Luz de Camínutes, vengo con un pobre cura, que de tanto visitar conventos, decir misa, predicar y poco comer, viene enflaquecido y con poco pelo, y el mismo me ruega le diga que sea atendido con la caridad de este convento santo.

Voz — ¿Cura decís?

Brotacuentos — De mayor jerarquía, porque es arcipreste.

Voz — ¿No será el ~~doctor~~ que llaman de Hita?

Brotacuentos — No es el de Hita, sino el de Guadalajara o Guadarrama, porque en ningún lugar está fijo, de sus muchos sacrificios y trabajos, y le pasa como a los que poco comemos y mucho andamos, como yo, que no tenemos parroquia ni iglesia fija.

Voz — ¡Virgen Florida! ¿Es acaso confesor de mártires de la Santa Cruzada?

Brotacuentos — Allá vamos, a confesar a los de la frontera, si es que quieren confesarse, que ya, con estos tiempos y tanta guerra, muy pocos son los creyentes

Voz — ¡Virgen Florida!

Brotacuentos — Si no abre la hermana, y se espanta tanto de mis dichos, mientras, el arcipreste, con la calor de la tierra y las tripas vacías, se nos derrite en la puerta.

Voz — ¡Virgen Florida! - Descorro los cerrojos, que

Hay buena celda para caminantes o padres confesores.
¿No trapo mula?.

Protacorvantes — Es tan pobrecito que todo lo da. Dió su
31 mural a una viuda, ~~[illegible]~~, sin
menesteres, mi posible, y así va dando todo,
que tal es su caridad.

La hermana Santa Luz — Pobrecito

Protacorvantes — Habla poco, como corresponde a su estado
de ~~[illegible]~~ recogimiento. Lo lleva entre los brazos
porque lleva días sin comer, aunque éste no
quería él que lo dijera, que así es su humil-
dad. Come poquillo, ya lo verán dentro.
Habla menos. Sólo toma algún licor de
(32) nueces, dulces de, carne de, o membrillo. Es muy delicado.
O toma algunas yerbas o caldos calientes.

La hermana Santa Luz — Virgen Florida, que lo mismo,
o la hermana despensera, lo cuidaremos,
y dispondrá de nuestros servicios. Pobrecito,
¡Santo varón llegó a nuestro convento!

(Entran)

El Claustro

Están sonando los cantos de oficios de Patroñi. Las
monjas, con leves murmullos de rezos o cantos, van
pasando tapadas con velos, por el claustro.

Protacorvantes — Aquella última, ai mal no reconozco,
es la Dª Garroza. Mientras las otras entren
en capilla, quiero descapillar a la tal
Dª Faroza y hablarle de mi buen encuentro.

¡Ay, Dios, la Dª Garoza de marcia!. La conoce en el andar. Ella supo del amor de los últimos soldados del pueblo de la Extremadura, que era la mejor moza de la Serena, la que más guitarras oyó sonar, bajo sus ~~balcones~~ ventanas, y más rosas se puso en el pelo, que fué año Dirviente de sus menesteres. ¡Qué cómo tocaba las castañuelas y bailaba en la plaza de la Serena! ¡Fue Clutsl.

Dª Garoza — ¿~~Poca prieta, tu~~? ¿Cómo te va, mi viepa?, ¿cómo pasa tu vidie?

Brotaconventos. — Señora, regular va mi vidie.
Desde que a vos dejé, a mi arcipreste sirvo,
mancebo muy ~~galanado~~ hermoso, y de su aguda vivo.
Para que ~~a vos os~~ viva
no hagais que este convento sea para él esquivo.

Dª Garoza — ¿Bien, Brotaconventos, ~~te mandado el a mí~~?

Brotaconventos — No, señora, fué así,
yo me lo permití,
por el bien que me hiastei ~~cuando~~ en tanto os serví,
~~para vop lo querría~~, pues mejor no lo vi.

Dª Garoza — Así me acontece con tu consejo vano
como con una sierpe le pasó al hortelano: Un
hortelano encontró en su huerto a una sierpe
chica, la abrigó con su ropa, y la alimentó
con leche y pan. Cuando la sierpe creció,
empezó a echar veneno por toda la casa
del hortelano.
El hortelano le dijo: ¡vete de este lugar!
¡No hagas de mí daño!. Se quiso ella vengar;
abrazólo muy fuerte, casi le llegó a ahogar,
cruelmente apretaba, furiosa, sin parar

Yo te agradé, fui mucho tiempo tu alma,
¡y me acorreas ahora que pierda mi alma!

Entretenimientos — A esa fabliella le respondo a mi señora, con la del galgo viejo: El galgo cuando joven, siempre traía caza para su amo; cuando se hizo viejo, perdió presto sus dientes y ya no cazaba (34) su una mala liebre. El cazador lo echó de su lado a palos. y el galgo dijo:
~~Todo aquello que da mucho~~ En cuanto se da mucho, se es muy apreciado, cuando yo daba mucho era muy alabado, ahora que no doy, me veo despreciado y no es apreciado el servicio pasado

Dª Garoza — A esa os respondo la del ratón de Guadalajara: que tenía mesa pobre y no quiso cambiarla por mesa rica, viviendo sin paz y en continuos sobresaltos.
Con paz y asegurada es rica la pobreza, para el rico temeroso es pobre la riqueza, tiene siempre recelo con miedo y con tristeza; la pobreza alegre es muy noble riqueza.

Entretenimientos — Señora, ¿después placer y mimo por miseria (2) queréis?

Dª Garoza — Después que a mi viejo, que si en un tiempo me visteis moza en la plaza de la Serena hoy quiero desposarme con Nuestro Señor Jesucristo, ya que Nuestro Señor Jesucristo (35) quiso llevarse al cielo a todos los que por mí padecían. No nací para casadera. El me hizo ver la muerte cerca, y el hambre que la guerra trajo. Me hizo ver vese de mí, lo hermoso

que encontré, que todo va pasando y nos va Pirando, y nos deja consumidos como la retama de las tierras del camino, empolvados y marchitos, como tiene que ser la misma muerte. Fue ya no se oler las rosas ni su perfume no me hace pensar en Nuestro Señor Jesucristo, mi verdadero amante. A él busco. Busco y no dudo que lo tengo en mí...

(Oscuro)

Capilla

Dª Paroza reza.

Hotaconventos — Mi señora Dª Paroza.

Dª Paroza — Mi vicaria

Hotaconventos — No se deja ver mi señora. Santos días en el convento, y mi a la hora de las comidas la veo. ¿Hace penitencia en la celda? ¿Ayuna por alguna petición? Ni en los juegos del huerto la veo, entre los mirtos, y la fuente, cuando las novicias juegan. Si no la conociera en el andar, no sabría verla entrar a coro. ¿Padece calenturas mi señora?

Dª Paroza — Nada padezco, mi vicaria.

Hotaconventos — Pero la cara de mi señora, se va marchitando, como las rosas con el calor del verano.

Dª Paroza — Me trajeron recuerdos de los míos...

Hotaconventos — ¿No les va bien?

Dª Paroza — Bien. Pero yo, a veces, tengo la tentación de recordarlos, y recordar la plaza de mi pueblo de la Extremadura. Mis huertos extremeños, mis tierras áridas, mis encinares, mis

castañuelas de fiesta... Estos recuerdos no están permitidos en una novia que aspira al olvido del mundo

Brotaconventos — El mundo, mi señora Dª Farsa, está todavía en Vos.

Dª Farsa — Dios no te haya oído. Déjame que viva en mi soledad - Déjame que también sienta el pecado de recordar lo que me está vedado, para después arrepentirme - ¡¡Esta primavera!... ¡Esta fuentecilla del huerto! - ¡¡Estos rosales! - ¡Estas sombras de luna! - ¡Este sol ardiente de Castilla que abrasa mi cuerpo!

Brotaconventos — Vea, mi señora, al tal arcipreste, que se pasea por el claustro a la hora del alba. Que mi señor tiene como fuego en los sus ojos y en las sus manos de tanto padecer. Que Dios perdone a los que aman como mi Señor. Que no es pecado el amor, amuene de sienta un solo día, y un solo día de besen los amantes - Si el beso es ardiente, y la carne sude de amor en el beso, nada se castiga - Que el amor es bendito y sagrado.

Dª Farsa — No profanes las tus palabras santa capilla.

Brotaconventos — ¡Qué profanar! Si nos oyeran en la Gloria, los arcángeles gozarían, porque Pablo del amor bueno. Mire, mi señora, qué olor a rosas, cómo canta el agua de la fuente. Miren las tortolicas que se paran a beber. Mire como levantan el su vuelo - ¡La libertad de vivir!...

Dª Sorsa — Ay, que padezco y siento que voy a perder el corazón. ¿Y cómo es el hombre que pasea por el claustro a la luz del alba?

Nota convento — Señora, a ese hombre
yo le veo a menudo,
el cuerpo tiene alto, piernas largas, membrudo,
la cabeza no chica, velloso, pescozudo,
el cuello no muy ~~alto~~ largo, pelo negro
los encías bermejas, ~~fuerte~~ voz tumbal,
la boca no pequeña, son sus labios, tal cual,
más gruesos que delgados, rojos, como el coral,
los espaldas muy anchas; las muñecas, igual.

Dª Sorsa — (Como soñando) Lo veré, dame espacio - Cuando esta noche pasee a ese del alba, al veré en vigilo la cortinilla de mi celda, y lo veré entre la luna...

(Oscuro)

La noche en el huerto

Dª Sorsa — ¡Ay, Dios, salgo de mi celda a escuchar el rumor de la fuentecilla, y a mirar tu cielo! ¡Quién fuera rumor de esas estrellitas! Brillar siempre para Tí - ¡Quién fuera esta brisa que ahora pasa por mi frente, recordándote! ¿Estás aquí cerca, Dios mío? Sé que me llamas y me desvelas llamándome - ¿Qué quieres de mí? - Que ni reposo y me haces errar en mis oraciones; y en el coro me haces pensar en las rosas del huerto - Dame sosiego, Pastor Santo - Me cuesta los muertos reposos para que mi

pelo sienta la frescura del agua de la fuente, y
huelo los mirtos en la noche callada. ¿Qué pasos son
esos que oigo llegar? ¡Dios!. En aquella columna
está el hombre que dijo mi señora. Muerte, pasa
por mi lado. Y recógeme para el cielo con ese temblor
allo que se apodera de mis manos, de mi cuerpo,
de mis labios. - -

Arcipreste — ¡Virgen Santa María! ¡Qué manos tan preciosas!
Hábito y velo negro, ¿quién dió a la blanca rosa?
Qué le faltará a tu hermosa tez, para ser más
Que no [illegible]

Dª Sosa — ¿Quién hay entre las sombras que viene
a descubrir lo que confieso?

Arcipreste — Nadie que a perturbar tu confesión viene.
A ti no llego. Puedo en esta columnilla mirarte
--- Sea el recuerdo de esta noche, y
de los tus ojos, los lleve siempre este arcipreste
por los sus caminos.

Dª Sosa — Cuanto agradezco a monseñor este no
acercamiento, porque descubriría mi miedo
que me entró y mi temblor allo en mis manos. --
Pero yo me acerco, para ver de cerca a monseñor.
Y ahora que lo miro, que me sofrepongo para
morir ---, le digo, --- que seré su más fiel
servidora, y que lo tendré presente en todas
las mis oraciones, y que el amor que me
hace sentir --- al morirle, se tornará en
súplicas al cielo por --- mi señor.

Arcipreste — Yo, quisiera, acariciar, los cabellos negros

y brillantes de la... mi monja.-

Dª Forsa.- Es delito, porque sentiría el temblorcillo que también tienen las sus manos, y, me perdería para siempre... Sigue tu camino, caballero mío. Alépate cuanto más puedas de Castilla, porque hasta el olor de la tierra, te estará recordando siempre... a esta Dª Forsa, monja que encontraste en el huerto.-

Arcipreste.- (Con arranque incontenido) ¡Aerta hembra de la Extremadura!.-

Dª Forsa.- (Asombrada) Monseñor.- (se retira) Dejad el encanto así. No perdais a mi corazón.-

(Se va retirando Dª Forsa)

(Oscuro)

Dia en el Claustro

Arcipreste.- ¿Qué le pasa a mi señor Dª Forsa que no baja al huerto ni a la hora del alba, ni a ninguna hora del dia?.- ¿Que ocurre en el claustro que todas las buenas monjas suben y bajan, por las escaleras de los claustros?. Pregunto y callan. Ay, mi Arcipreste conventos. Todo cansa. Ninguna cosa es perdurable, ni menos una amistad, o un huesped recogido como yo. Lo peor, que por primera vez en la vida, el arcipreste de Hita, no quiere irse de un lugar.-

Frotaconventos — Nadie se cansó de morsenor, ni
nadie quiere verlo salir de este convento, ni
a nadie hizo daño con estar dentro, sólo
a la que vive en la celda de la cortinilla.

Arcipreste — Por tu vida, madre, dime qué error
a la que hace penitencia ya tantos días.
Que del calor llegó a Castilla, y a mí, lo
peor que jamás pude llegar: el sentirme
prisionero en el convento, y abrasado de un
amor que jamás sentí como éste, que ya
si una calle con músicas de tamboretes y
zampoñas, me haría correr y pensar
en la muerte, para ir tras la alegría
de la música callejera.

Frotaconventos — Vénamos, morsenor, que por su culpa
no me fui ya al moro, por no dejarlo
en el padecimiento que tiene. Que ya
en la Castilla no se puede negociar. Ahora
con la calor, hay barcazas en ese río
que llaman el Guadalquivir, y que nos
llevarán a la Andalucía, y para
siempre nos alejarán de esta Castilla de cristianos
de muerte.

Arcipreste — Pero, no me ves como en un delirio
por la que no veo?

Frotaconventos — La de tal. delirio, ya no la veré
más mi señor, porque se encerró en su
celdilla para morir, y así fue, sin
querer comer ni beber, hundido en pena

a la muerte.

Arcipreste — ¡Vieja, coge los mis ramos, porque me muero!

Protaconventos — ¡Oyes esas campanas que espantan a los palomos y a los ciguëñas de poco rato? — Voy con por ella — Mi señor, salgamos del convento!

Arcipreste — Dios, mi Dios, llévame con la extremeña, hazme un hadico en la tierra del huerto donde la entierren, digo, me iré con la vieja al moro, para nunca ver más la Castilla, como ella dijo, porque en la tierra estará siempre su olor.

Protaconventos — Callad, monseñor, que pasa el cortejo.

Arcipreste — Como muriendo voy hacia él, J — besar los hábitos y la sábana donde la traen.

Protaconventos — ¡Monseñor!

(Pasa el entierro de Dª Garoza, entre un leve rumor de cantos gregorianos, y doble de campanas. El Arcipreste, arrodillado, besa la blanca sábana)

(Oscuro)

El alegre tugurio a las orillas del Guadalquivir

Protera I — ¡Que me muera de tanta tristeza!

Entera II — ¡Anda la de los volteletes!

Entera III — ¡La de la falda y los volteletes, me tiene mareada!

Mendigo I — ¡Vengan esos tamborete, guitarrias y bandurrias!

Mendigo II — ¡Dale, rabino, dale!

El ciego de Extremadura — ¡Menea, mora, los tus tizones!

La mora — ¡Que no se asan los lavancos en ristra! Meneo; pero para que se asen estos, tienen que asarse aquellos primero.

Mendigo — ¡San Julian, que la mora cabecea y cabecea junto a los tizones!

Entera III — ¡Que si os pasa a todos?

Mendigo III — ¡Que se fué la Cuaresma y los rabinos nos dieron las fiesta!

Mendigo I — Mira: ¡lavancos asados, costillas de buey, carnero, cabrito, pollos, capones, y muchas conejas!

Mendigo II — (A la Brotacuentos) ¡Eh, la de la bolsa, deja las tapadas, que no luces más que meterte en la bolsa los que puedes!

Brotacuentos — Para el viaje por el rio, que dicen que es largo; que al moro no se llega en tres dias, y no sé qué comeremos por el camino.

Brotera II — ¡Brisca, trisca, trisca!

Brotera III — ¡Anda con el tamborete, las bandurrias

¡ el laúd !

Del cuerpo de Extremadura — ¡Por garabí no se duermen
de tanto darle a los instrumentos!

Mendigo I — ¿ Se sabe ya donde vamos?

Mendigo II — A la Andalucía, que ya estamos cerca,
y ese río que pasa por ahí, debajo de este
bodegón, es el llamado Guadalquivir.

Brotera II — ¡ Brisca, trisca, trisca!

Brotaconventos — (Al Arcipreste) Monseñor, anímese al
ver a la de la falda, que da más vueltas
que las de las gallinas al poner.

Arcipreste — Me animo, Brotaconventos, más no puedo
evitar el pesar de la tu despedida. Me
has traído a este bodegón, para una despedida
que no quisiera que llegara.

Brotaconventos — ¿ No me ve, monseñor, contenta y alegre?
¿ Es que es poco irse de la Castilla y de los
cristianos que a nadie quieren, sino a sí
mismos, ni tienen eso de la caridad, y
nos matan de hambre a los que pueden ? —
Que en Castilla no tuve nunca ni una
habitación para vivir. No quisieron dármela
los cristianos, a pesar de mis trabajos.
Anímese, monseñor, ya que me ve con estos
velos y estas monedillas de moro en
la frente. ¡ Renuncio a Castilla
me voy al moro, donde bien se vive ! —

¡Anímese con ~~la~~ ver los pantorrillas de las de los Volteretes!

Arcipreste — No puedo mi vraje, que no consiera despedirme de Ti' y perder el consuelo de tus buenos recados. Y eso que no pienso ya en enamorarme, sino en desenamorarme de todo, desde lo de mi Doña Garoza.

Trotaconventos — Lo mismo decía ~~dde~~ de su Dª Endrina, y luego se enamoró de la Dª Garoza. La sangre de mi señor arde como toro acorralado en la placilla de Atienza, a más que ya veo que, desde que llegamos al bodegón, no quita los ojos de encima de aquella mora que atiza a los tizones. ..

Arcipreste — Bien me medilla es, pero ancheta de cadras y mueve bien todas las sus mollas.

Trotaconventos — Voy a hablarla, para que nuestro ver, como la Trotaconventos, le hace favores sin obtener recompensa, ya que nuestro tiene las bolsas que trapo de tanto caminar y enamorarse, y puesto que salió de ~~~~ Hita y no quiere volver, ¿por qué no se viene el moro?

Arcipreste — Porque yo no me precio de dejar donde nací, tal como sea mi tierra. Reyes de mi tierra me moriría de pesadumbre.

Trotaconventos — Pues a morirse va, como no se

enamore aunque sea de la mora de los tizones. Mas veo que empiesan a reconocerlo aquellos traperos, que llaman las trijas de verraco con las carne de buey, porque sus coplas lo han hecho ya famoso.

Empera I - ¡Ay de las coplas!

Empera II - ¡Ay que las baile! - ¡Ay cuando que les baile y las cante! -

Entera E - ¡También se viene al moro! -

Mendez E - ¡Ay de Heita! -

Mendez II - ¡Juan Ruiz! -

Arcipreste - Dejarme, amores míos, que estoy enfurruñado y sin ganas de menearme -

Trotaconventos - ¡Ruiz! Como vienen el verde los de los tamboretes, y los ciegos de las flautas! -

Arcipreste - ¿Y aquellos que se acercan? -

Trotaconventos - ¡Los escolares madrugadores, que saben que vendrías al badajo! -

Los escolares - ¡Arcipreste! - ¡Esta mi sevillana de bandurria para ti, que ya sabemos que estás de luto por lo de la cumpa! -

Arcipreste - Dios os colme de bienes, tocar más acelerados, que se me ocurren unas coplas y la música me transporta. Pero ¡¡perdón!! - , que estoy enamorado de la mora de los tizones y a ella van mis coplas.

De que ~~decirle~~ glorie a las chicas el amor me hizo ruego;
que ~~diga~~ diga sus nobleza voy a decirles luego.
~~Alabaré~~ Alabaré a las chiquitas y las tendréis por fuego.
¡Son frías como nieves y arden más que el fuego!
Son heladas por fuera, pero, en amor, ardientes,
en la cama solas, placentera, ~~riente~~,
en la casa, hacendosas, cuerdas y complacientes.

(Cantando)

En pequeño jacinto yace gran resplandor,
en azúcar muy poco yace mucho dulzor,
en la mujer pequeña yace muy grande amor,
pocas palabras bastan al ~~que~~ buen entendedor.

Bodas — (Cantando) Pocas palabras bastan al buen entendedor.

Arcipreste — Chica es la calandria y chico el ruiseñor,
pero más dulce cantan que otra ave mayor,
la mujer, cuando es chica, pero es aún mejor,
en amor es más dulce que azúcar y que flor.

Bodas — (Cantando) ¡Que azúcar y que flor!

Arcipreste — Siempre quise a la chica más que a grande o mayor;
¡escapar de un ~~desagradado~~ nunca he sido un error!
Del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor,
por ello, entre mujeres, ¡la menor es mejor!

Bodas — (Cantando) ¡La menor es mejor!
¡La menor es mejor!
¡La menor es mejor!
¡La menor es mejor!

Arcipreste — ¡Fotra para ti, escolar!
¡Señor, dad al escolar
que os lo viene a demandar!

Todos — ¡Que os lo viene a demandar!

Arcipreste — Meditad que el bien hacer
jamás de ha de perder
y que os puede interesar
del infierno, mal luger

Todos — ¡Mal luger!

Arcipreste — ¡Fotra para ti, ciego de la Fatmundura,
pero esta copilla, aprendela bien
cuntela cuando os vayades en las barcas:
De los bienes de este siglo
no nos ha quedado nada

Todos — ¡No nos ha quedado nada!

Arcipreste — Vivimos en gran peligro
nuestra vida muy penada,

Todos — ¡Una vida muy penada!

Arcipreste — Somos ciegos cual vestiglos,
del mundo no vemos nada

Todos — ¡Del mundo no vemos nada! — (aparte)

Arcipreste — ¡Que me cansso de tanto componer y voy
a sentarme junto a la de los tizne!

Trotera'l — ¡Fuera, te echaremos con los faldas,
para lo de tu cansancio!

Arcipreste – Ay, qué buenas bayas las de mis tierras.
Me mareo – Hacer el airecillo más fuerte y levantar
más las vuestras bayas –

Tercera E – ¡Miré, mirseñor, ocho danzarinas, que danzaban
en Toledo, han salido a danzar con los mirlos
de las banderillas!

Arcipreste – ¡Aire! ¡Nunca recabé aires más puros! –

Trotaconventos – ¡Mirseñor, todas estas se van al moro, vayamos
con ellas en las barcas, que irán danzando
por todo el camino, y levantando las bayas!

Arcipreste – ¡No me tientes, que estoy a punto de colgar
los mis hábitos! ¡Vino de la parra! – ¡Y aires de
las bayas! – ¡Que ya no sé donde miro! –

Trotaconventos – Al oído voy a decirle a la mora de
los tizones, que mirseñor se enamoró, mientras
mirseñor se pone junto al tabladillo de las
danzaderas:
Hija, mucho os saluda uno que es de Alcalá.
Os envía una copla con este albalá;
el Señor os proteja, muchas riquezas ha.

La mora de los tizones – Regulá.

Trotaconventos – De cuanto os dije, otro tanto perdí,
si no responderé nada, quiérome ir de aquí.

La mora de los tizones – (medio dormida) ¡Amxy, amxy!

Arcipreste – ¡Vieja sin maña como yo sin bolsas!

Trotaconventos – Perdí la última maña, pero voy
a enseñar a aquellas que allí están
danzando, como danza esta vieja, que

también en mis tiempos de mocedad, danzé en Toledo, y me pongo en cuna de las velas estas flores que traperan de tierras del Guadalquivir. Así. ¡Entrada a la vieja! ¡Que en mi cuna me revuelve los trapos y la voy a danzar en el tablachillo!

Bretona I — ¡Repará, que la vieja se sube!

Bretona II — ¡Escolares, tocad para la vieja mora, que se subió al tablachillo!

Protaconventos — ¡De trisca!

Todos — ¡Trisca!

(guitarras y bandurrias)

Protaconventos — (bailando) ¡Trisca, trisca! ¡De trisqué! ¡Me trisqué! ¡Trisqué! ¡Trisqué! ¡Trisqué!

Bretona I — ¡Ah la de la rabia, ya se pone los flores, ya se quita los flores! ¡Qué meneillos! ¡Cómo mueve lo de detrás! ¡Qué aire le da a los velos!

Protaconventos — ¡Trisca, trisca, trisca! (con espantoso gusto)

¡Rey!

Bretona II — ¡Que la vieja cayó al tablachillo!

Bretona III — ¡Cayó muerta!

Todos — ¡Le ha llegado la muerte! ¡Está muerta!

Bretona I — ¡Copad el ciego de la Extremadura, que se escapa robándole la bolsa de la vieja!

Todos — ¡Huyamos! ¡Echa espumarajos por la boca!

Mendigo I — ¡La peste le dió!

Todos — ¡Corred!

Mendigo II — ¡Cerrad las puertas con estacas!

Mendigo I — ¡Está muerta, mirad los sus brazos colgando!

(Interior. Todos abrazan, menos el Arcipreste, que se va acercando a su viejo)

Arcipreste — No puedo creer---, lo que dicen los que se fueron--- No puede haber pasado de la vida a la muerte. Los sus ojos miran muy abiertos, diciendo que no quieren cerrarse para siempre. Si así fuera, que estuviera muerta, yo no querría ni cerrarte los tus ojos, para que vivan abiertos, y me sigan mirando. No ha llegado tu muerte. ¡No, no, no! (Cae de rodillas junto al tablado) ¡No debes a Juan Ruiz! ¿Qué haré solo por los caminos sin mi viejo? Ya van quedando los sus ramos frios, y un sudorcillo empieza a brotar por ellos. ¡Sudor de la muerte!--- ¡Ay mi Arcipreste, no debes a Juan Ruiz! (Abrazándose a ella)

Los ojos ~~tan hermosos~~ lo mueves hacia el techo, y, de pronto, los ciegas, ya no son de provecho, enmudeces, el habla, entorpeces el pecho, en fin todo es maldad, ~~pesadumbre~~ rencor y despecho.

¡Ay mi Arcipreste! ¡~~Fiel amigo compañero~~ Fiel leal verdadero! Envidiete sepultura, ~~sepultura~~ muerte yaces ligera

En el Paraíso ~~Supongo que en el Cielo~~ ha de estar tu sentada,
Con los mártires debe de estar acompañada,
siempre en el mundo fuiste por dos mártir izada.
Haré por ti lo mismo, haré por ti oración,
por ti ofreceré misas, ~~mucha~~ devoción.
¡Dios, mi Redentor, te dé su bendición!
¡Aquel que subió al mundo, El te dé salvación!
Dijo ~~Voces~~ y calles. ¿Será la alegría de los
que se fueron porque llegan los barcazos? De
van para siempre al moro, a ser carne ~~de~~
vendida y vociferan como si los justicia
los llevara amarrados. ¿Será así la
alegría por el abandono de Castilla? Pero
los voces se enfurecen ¡Arrancan los
maderos que clavaron!

(Entran Todos y la justicia)

El Deán — Monseñor, Juan Ruiz, el arcipreste de Hita.

Arcipreste — Juan Ruiz, arcipreste de Hita.

El Deán — Desde preso en nombre del arzobispo Don Gil de Albornoz

(El Arcipreste intenta huir, pero se ve acorralado)

Arcipreste — Pueden decirle al tal Arzobispo que el Arcipreste de Hita no morirá, porque aún pudriéndose en la cárcel de Toledo, con sonderá unos Coplas que la tiene en la

cabeza, que para honra de Castilla, los cantaran
todos, y que con las coplas haría un libro, que
ha de llamarse "Del buen amor", que enseñará
el camino del amor bueno, que ese fué el
que viví y gocé, y que no me arrepiento de
mi vivir y gozar, ni de haberme llevado
un puñadito de monedillas del tesoro de
fuera, porque eso me llevo a la espalda. ¡Nadie
supo gozar como yo! ¡Ni vivir mis gozos! -
¡Que me importa ahora la cárcel ni la
muerte! ¡Y ahora me salen muy coplas,
que quiero que todos estos que habéis amurrado,
canten, así, cantad!
¡De los bienes de este siglo
no nos ha tocado nada!

Todos — ¡De los bienes de este siglo
no nos ha tocado nada!

Arcipreste — ¡Por toda la tierra mis coplas! ¡Que
ellas vuelen por el río y a todas puntas
lleguen! ¿Quién quiere una copla
del Arcipreste de Hita? ¡Cantad!
(Intenta cantar, pero le atan las manos
violentamente)
¡No me importa que ataéis mis manos! ¡No
podréis cerrar mis labios ni con la muerte!
¡Ea, cantar los amurrados! ¡Que la
muerte no llega nunca! ¡Alegría y goz-

por todo! ¡Todo hay que bendecirlo porque
lo gozamos! -

De los bienes de este siglo

Todos — ¡De los bienes de este siglo! -

Azupete — no nos ha quedado nada -

Todos — ¡No nos ha quedado nada! -

Azupete — ¡Vivimos en gran peligro
una vida muy perdida

Todos — (Con furia) ¡Una vida muy perdida! -

Azupete — ¡somos ciegos!

Todos — (acelerando la furia) ¡somos ciegos!
¡somos ciegos! ¡somos ciegos!

Azupete — (Con más furia) ¡Del mundo no vemos
nada!

Todos — (Con más furia) ¡No vemos nada! ¡No
vemos nada! -

(Caen fuertemente de la tapa del
Azupete. Cae al suelo. Silencio)

Azupete — Decir aquella última copla
que os enseñé, para cantarla en las bocas
que os llevaron -
(Suenan dulces bandurrias)

Todos — (Suave) De los bienes de este siglo -...
(No pueden seguir cantando. Lucio

(57)

balbucean con dolor mientras el Arcipreste
sale amarrado de vera muerte cuelga
sobre el tablado. Dos flores caidas en el
suelo)

Bope lentamente el telón

1475-65

Madrid

Telón